

# Filosofía y Letras

número 8

BOLETÍN

enero/febrero 1996

HEMEROTECA  
FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS  
U. N. A. M.



---

Por el deseo hablará mi  
espíritu

*SERGIO FERNÁNDEZ*

---

---

Entrevista a Fernando  
Salmerón

---

---

La lingüística en  
la UNAM  
*JUAN M. LOPE-  
BLANCH*

---







HEMEROTECA  
FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS  
U. N. A. M.

## Sumario

### Al pie de la letra:

- Por el deseo hablará mi espíritu (parangonando a Vasconcelos) 2  
\_\_\_\_\_ *Sergio Fernández*
- En el homenaje a Sergio Fernández 7  
\_\_\_\_\_ *Héctor Valdés*
- Sobre el ruido ruidoso de las conversaciones 9  
\_\_\_\_\_ *Carlos Pereda*
- Giles Litton Strachey: Canario de los mineros 12  
\_\_\_\_\_ *Charlotte Broad*
- *Bibliografía de las artes escénicas* 15  
\_\_\_\_\_ *Manuel González Casanova*
- Premio Internacional Excelencia Frontera 17
- Cátedra América 17

### Entrevista:

- Entrevista a Fernando Salmerón 18  
\_\_\_\_\_ por *Boris Berenzon*

### Caja de tipos:

- Novedades 24
- Jano: *Aves sagradas de los mayas* 27

### Cuenta hilos.

### Del Archivo:

- La lingüística en la UNAM 34  
\_\_\_\_\_ *Juan M. Lope-Blanch*

Fotografías de Guillermo H. Vera

# Por el deseo hablará mi espíritu

(parangonando a Vasconcelos)

SERGIO FERNÁNDEZ

A JULIANA GONZÁLEZ,

A CLAUDIA LUCOTTI,

A ILIA PARRES

**L**os años, cuya única ocupación es pasar, me dejan suelto ahora —como niño bobo en la Alameda— ignorante de qué tan rápidamente todo se esfuma si por "todo" se entiende mi vida individual, al servicio de la Academia; labor no sólo grata sino de pies a cabo en plenitud. Reconozcamos por ello que Calderón tiene siempre razón: la vida es sueño por mucho que intentemos atraparla con la finta de que el tiempo no pasa, como ocurre justamente en los viejos mitos, a la sombra del espacio, que los hace inmutables. Pero como no somos mito y el tiempo se va, nuestra existencia en todo parecida es a un sueño; a un sueño sin fin, desconcertante y mudo.

No sabría a mí mismo explicarme qué es un sueño, pero sí que equivale exactamente a lo que va de "la cuna a la sepultura", del sol a la luna, del alpha a la omega y tantas cosas más. Pero entre los muchos sueños no ignoramos que los hay de dos

modos: los fervientes y los terribles, todos —si hemos de ser sinceros—, por naturaleza indescifrables, aunque a veces se pretenda exactamente lo contrario. Mi vida pertenece a la Facultad, es decir, a una clase de sueño deslumbrante, húmedo y huidizo; a un "algo" semejante al acto de estar enamorado. Se diferencia de los otros (desvanecidos rápidamente al despertar) porque la memoria —aunque de suyo frívola, mentirosa, resbaladiza— algo hace para que yo lo observe día con día, como si tal ensueño fuera fijo. Y lo que por la mira veo es que la Facultad se significa por unos diseños que invierten el pasado o lo borran para en su lugar ponernos una alfombra que nos adentrará en el terreno de lo imperecedero que, quiérase o no, es la cultura, cuya existencia va más allá que la nuestra, la de nosotros, simples mortales conglomerados en un sueño. De esa manera, al mismo tiempo, juguetona, burlonamente, la propia cultura nos arrastrará hasta lo incierto, es decir, al futuro, que nos espera justamente en el punto en que nos convertimos en ese "algo" de lo que ya se fue: el pasado en sí mismo, alterado como las pasiones que al viento le provoca la veleta parada en el tejado.

\*Este texto fue leído el pasado 6 de diciembre en el Aula Magna de la Facultad. Actualmente se realiza de éste una revisión por el autor.



Pero no podemos rechazar a los sueños por su intangibilidad y su retorcimiento; no tampoco porque poco o nada nos dejan en las manos. Producto efectivo del Romanticismo llegaron a nosotros envueltos en su propia fantasía, rota por la guadaña de aquellos que los vieron a la luz de la ciencia. A fines de siglo ahora podemos decir que caminan en un hilo lejos de la tierra, equilibrándose para no caer, como unos saltimbanquis cualesquiera, succionados por el vacío. Pues ya no son aquellos fantasmas que hicieron suicidar, volverse locos o traicionarse a los poetas —de Shelley a Hölderling y de éste a Novalis—, ni son atrapados por la malla en la que Freud los encerró. Ahora son, sin conocer su génesis, la pesadilla de la vida habitual: el robo, las drogas, la violación o el crimen, el llamado "progreso" y otros enseres sacados posiblemente de los oníricos infiernos de Quevedo. Porque acaso sea cierto que los animales sueñan en la noche a los hombres que los conforman en el día.

Mi vida en la Universidad ha sido —durante 42 años (además de los de estudiante)— un sueño reparador, benéfico y en una palabra redentor. Cuando por las noches entrecierro los ojos de la Facultad se desparraman pasillos y paredes inacabablemente cordiales, en ello semejantes al trigo; escaleras que me llevan a lo alto de la cima sin más presión que la voluntad misma de medrar, así sea suavemente, como una teta en abundancia. Pero también en mi sueño aparece gente de toda, como en el Carnaval de Veracruz, cuya más extravagante "sucursal"

fue abierta aquí, en el Café, que tanto me anima y me desplaza el corazón hacia zonas de intensa convivencia pues todo ocurre detrás de su cristales, atrapados en un pequeño acuario en el que raras especies se conjuntan. Pongo al azar ejemplos: un individuo tieso, sin hablar, de pelo cano, representante del grabado "Melancholia" de Alberto Durero; jóvenes que hablan de política y la llevan a cabo haciendo huelgas de hambre; mujeres vestidas de fiesta de disfraces (una muy linda, rapada, con su turbante enhiesto) y seres travestidos de hombre o de mujer, sea cual fuera la sexualidad que tanto los fatiga porque a montas llevan una gran carga espiritual, también. Pero en el café hay asimismo meseros que nos ofrecen amablemente de comer y beber mientras los monstruos de mi edad entramos y salimos a enseñar las jorobas, pues el dromedario no muere fácilmente y a las "cinco en punto de la tarde" lee, entre los asistentes, un conocido poema de Lorca mientras mesas atrás se oyen los murmullos de una pareja enamorada.

Pero reconozco que he nacido para la ociosidad y que por ello, en mis horas de vigilia me desajusto, por ejemplo, obsesionado por encontrarle sentido a la inspiración, que tantas veces pronunciamos lelos, sin saber qué sea. Entonces pienso en la falsa y en la verdadera porque a veces se confunden aunque en realidad entre una y otra exista un puente que sólo se atraviesa cuando la inspiración ha dado al blanco armándose a sí misma caballero con el espaldarazo del talento. Es algo pasado de moda, dirían los chismes, pero la inspiración siempre ha tendido en el espacio —además del talento— otra fuerza que la obliga a elevarse: la paciencia, es decir, una disciplina para lograr que "de pronto" aparezca en la vida y nos llene de luz, como el Vulcano de la "Fragua" de Velázquez, donde los mineros al ver tal resplandor se quedan asombrados ante la aparición del dios, del resplandor de lo divino.



Por experiencia propia no ignoro que si la inspiración baja hasta mí, es cuando inteligencia, voluntad y razón ya han hecho su previa labor. Entonces aparece algo curioso: el texto en turno —el que escribo a solas— empieza a hablarme y a decirme lo que requiere y lo que rechaza, convencido de que su voz, a fuerza de invisible, llegará hasta mí desafiando mi pobre orgullo de escritor. Entonces pongo y quito comas, cambio un obcecado apelativo por un sustantivo paralizado por la falta de uso, altero la sintaxis —con fuertes tendencias a latinizarla— y de una palabra sale una metáfora que no es la que esconde la palabra en sí misma, sino una análoga, atrevidamente misteriosa.

Ah, la creatividad. ¡Si se supiera de qué elementos cristaliza! Son muchos, pero todos inciertos. Lo que puedo decir es que para que brote es necesario una batalla: en la planta baja del Castillo se da entre el talento y el genio; en las escalinatas entre la inteligencia y lo inspirado; en los salones superiores de juego o descanso, entre lo real y lo real literario, que en nada se parecen porque el arte transmuta los objetos poéticos hasta dejarlos envueltos con una cobertura diferente. Una silla, un huevo estrellado sobre la mesa de la cocinera o un ángel que protege a la Virgen de la Anunciación no son la silla, ni el huevo, ni el ángel, ni la Virgen cuyos párpados caen para protegernos del mal. Porque fuera de su atmósfera cotidiana constituyen la realidad del arte: un bodegón de Zurbarán o una Madona de Murillo.

¿Qué ha ocurrido entre tanto? Los vasos comunicantes entre la realidad y la realidad poética, invisibles, dejan pasar sustancias que las precipitan para volverlas diferentes. Pongo un ejemplo: en la Capilla de Chapingo —en el muro lateral de la única nave— existe una semilla dentro de los surcos: es un feto, el de un niño semidormido. De allí se levanta la rama que da ocasión al verdor y los frutos. En el frontispicio del Altar se halla la Tierra Madre, desbordante en sabiduría de la vida, con los ojos verdes cercanos a la mansedumbre y al color del agua, pero también con la abultada leche que crespaa los senos, lo cual nos habla de una alegoría. El conjunto, viviente a través de una luz sepia, terrenal, nos dice que la analogía entre los humanos y las semillas hablan de cosas semejantes o de un mismo objeto, si se quiere: todos seres vivientes. Pero

en un solo punto de encuentro allí conviven: hay quien devora y existe quien devorará; se trata del hombre que, alimentándose de la tierra, a su vez se pulverizará ya recorriendo los espacios, ya descansando en lo alto del mar. Se trata del mito del eterno retorno, que en la plástica es tanto más visible que en la filosofía.

Pero ya que me refiero a los frescos acaso más sobresalientes de Diego Rivera, alguien, al entrevistarme, me preguntó hace poco: ¿qué vínculos existen entre las artes plásticas y la literatura? ¿cuáles entre la música? Vuelvo a mis experiencias personales. El arte y la poesía pisan terrenos firmes que no deben mover; si una traspasa su propia vecindad corre el peligro de ser sometida o de ser destruida por la otra, acaso ajena y envidiosa. Los murales de Siqueiros (los presionados por la hoz y el martillo) apresan una filosofía de la existencia y enarbolan así la lucha obrera. El pintor, al pisar otros ámbitos, los vuelve sobrenaturales, marchitándolos al someterlos al tratamiento del agua sobre el muro, es decir, en el fresco. Una huelga, un mitin, un discurso de Lenin arrastran más fuerza, más belicosidad —también—, que el pintor. Los murales por eso se pierden en su propia y artificiosa alegoría.

La pintura "pura" tiene en cambio un impulso noble y además de generoso, brutal. El cuadro de caballete —"El guerrillero"— también de Siqueiros, es un hombre joven, vestido a la usanza bélica de la época: cinturón caído por el peso de la pistola, chaparreras, fusil, sombrero ancho de palma, trincheras y una mirada tan, tan



triste que no es solamente un guerrillero: se trata de un símbolo del país: noble, pobre, hambriento, vapuleado por políticos y grupos de poder que lo han saqueado, doblegándolo hasta la humillación. Verlo es aplastante, profundamente doloroso: no es parte del movimiento armado de 1910: es, en sí mismo y metonímicamente hablando, la Revolución.

En música sucede algo parecido: los "Cuadros de una exposición" por ejemplo, tienden a imitar la prosa —toda cronología inventada— de Turguenev o Chejov, de alguien cuyas anécdotas, circulares, no permiten la entrada a nada más. El "judío pobre" o el "rico" —representados por las notas de cellos y violines— no son personas de una determinada calidad moral; quieren y pretenden serlo, lo que da al traste con el conjunto orquestal que en vez de música de esta forma intenta ser literatura. En cambio un "Estudio" o un "Scherzo" de Chopin y de Schubert, son música *per se*, lo que equivale a no perder la intensa emocionalidad que expresa, en el arte, lo audible, jamás, nunca, lo que se puede contemplar. Y la música no es realidad, sino realidad musical,

un imponderable que por serlo jamás se nos explica como no sea a través de la genialidad, también... imponderable.

Todo esto me arrastra inevitablemente a pensar en otros ingredientes de mi vocación de escritor; núcleos que se me reclama que explique cuando en mesas redondas, de prensa o en entrevistas me seducen para que las delinee en forma más estructurada y, tal vez, mayormente tangible.

Pero en mis insomnios también pienso en la magia, que viene —de creer uno en ella— de lo "alto", es algo semejante a la ciencia infusa referida por los neoplatónicos renacentistas; viene —digo— y cae sobre nosotros, infiltrándose en los objetos, llámense océanos, praderas, mariposas o libros. Para el mago hay dos tipos de magia: la mimética y la homeopática. El camaleón sería estandarte de la primera; en cuanto a la segunda vale, por ejemplo, un retrato. Con él el hechicero nos pinchará los ojos, que en la realidad pueden cegarse... hasta enloquecernos de amor o de envidia.

Un poema excelente, alumbrado está de ciencia infusa. "Peces del aire altísimo,/ los hombres" dice Gorostiza, verso que, como si bajo la lluvia, estuviera empapado de magia y no de agua. Y magia es lo que el hombre toca para salvarlo de la realidad natural, "curando" los objetos que lo circundan. Se dice de un pañuelo "curado" cuando evita no sólo las lágrimas sino el sufrimiento causado por una muerte inesperada o por un amor bien traicionero. De la misma manera un anillo se "cura" para proteger a Venus de las impiedades de un afligido Marte. Si una solterona lo usara disfrutará del talismán: dejará sus vestiduras amargas para apoderarse del amado y de las aras que éste le ofrecerá a sus pies, rendido o muerto.

Se pensará al oírme que dilato, pero pido un poco de paciencia. Pienso, al escribir, también en el amor y siento que es el mayor misterio habido entre nosotros, comprendida la muerte, cuya entrada es sí misma: el final de una representación sospechosa. El amor es una rara enfermedad —así la llamaron los antiguos desde Petrarca a Ariosto, desde Celestina al "Quijote", desde Shakespeare a Yeats. Se trata de "una amable llaga, una dulce dolencia, un sabroso veneno" como lo llama la alcahueta. Así es. Y entonces ¿cómo llega hasta mis libros "tocados" todos por el erotismo, esa poderosa energía universal? Si

no olvidamos que Cupido tiene una zaeta, citaré aquella copla que dice: "¿Para qué quiero yo el arco/ teniendo, atravesada la flecha?" El amor es innato y como dios, resulta sobrenatural. No hay tríaada posible, ni salvación, ni ayuda de alertas manos misericordiosas. Por eso nosotros, —al reconocer a Cupido porque discurre y pone a nuestra cabeza de cabeza— se mete al alma y allí, dentro, construye su nido, aquél que, para Melibea, es el sitio donde "comen este corazón serpientes dentro de mi pecho".

Pero he venido a agradecer este homenaje y, en cambio, me refiero a otras cosas. ¿Será que la mayor fineza en el amor consiste en "no mostrar en serlo" como dice Sor Juana? Iré —si puedo— al grano, lo cual para mí es muy difícil acostumbrado a lo sinuoso de mis prosas prosaicas.

Aceptar un homenaje es indudablemente vanidad; rechazarlo implica un acto de soberbia o de falsa humildad. ¿Qué hacer, qué hacer entonces? Dirigirme a ustedes diciéndoles lo que, en "El convidado por desconfiado" afirma Don Juan, acosado por tanta y tan enorme realidad cargando a cuestas: "dejarme quiero vivir y venga lo que viniere". No es cinismo y si lo es, aquí estoy, listo para enfrentarlo diciendo por otra parte que si me lo merezco acaso sea porque confieso estar perdidamente enamorado de nuestra Facultad. Se trata (es un caso muy raro) de un amor logrado, pleno, ampliamente correspondido. Lo supe al poner el pie por primera vez en Mascarones; lo sé ahora, cuando el tiempo se ha ido y la vida se convierte en sueño. Pero no se trata de un sueño profundo: el mío —de gente insómnica— se quiebra al más ligero ruido para advertirme que sea como fuere la única redención está en ese vocare latino que implica llamado o llamar, o si se quiere en convocar, pues el acto de atraernos por lo que nos fascina se llama vocación.

Pero la Facultad —en medio del desorden mundial reinante— es un venturoso, un magno islote de vida y de cultura pues de aquí han salido gente que proviene de las más altas cumbres del pensamiento y de la vida: desde Justo Sierra, pasando por Vasconcelos, el Ateneo y tantos otros, hasta nuestros días, con ejemplos tan sobresalientes como el propio O' Gorman, Sabines o Bonifaz Nuño. O de gente tan trágica como valiosa, llámense Joaquín Xirau, Rosario Castellanos, Alafide Foppa, Revueltas, Margáin.

Es una Caja de Pandora con la tuerca al revés, parangonando una escalofriante novela de James.

¿Pero qué estoy diciendo, en qué pienso, qué sueño y ensueño?: en la Facultad, en el homenaje que tan generosamente me rinde.

Por eso a mis amigos presentes, que ya lo saben por experiencia personal; a los alumnos que lo olfatean pero que por juventud aún lo ignoran; a ambos grupos les digo que si queremos redimirnos es sólo por la vocación. En el caso de ustedes son las humanidades y, especialmente, el arte y la filosofía, con todas sus variantes; en el mío personal es la imaginación, la "loca de la casa" como la llamaría —estando aquí presente— don Benito Pérez Galdós.

Para finalizar en este dar las gracias (gracias que, por naturaleza propia lo son de caudal) debo decir que hace poco al desayunar con mi amigo Carlos Payán él mismo me dijo al despedirnos: ¿No te parece, Sergio, que es hora de empezar a morir? Yo alegremente le contesté que sí. Lo dije por mis amigos muertos, por mis amistades lejanas, por mis amores inventados, que son un desfiguro, por mi hija Paula, amada como se aman las aves en el momento de volar. Pero la redención me la da el arte que, antes de morir, me inflama con su belleza o con su horror: lo mismo Boticelli que Coatlicue. Vamos a empezar a morir después de los setenta pero antes, (antes de regresar al duelo una vida que nos está prestada)... "soñemos, alma, soñemos otra vez".

P.S. Para mi epitafio les ruego dilapiden la siguiente sentencia: *el que nada teme todo debe*. X

"LOS EMPEÑOS", SAN ANGEL, MÉXICO,  
A 6 DE DICIEMBRE DE 1995

**E**n primer lugar quiero decir que agradezco mucho a las autoridades de nuestra Facultad y a los organizadores de este homenaje, al doctor Sergio Fernández, que me hayan invitado a participar en este acontecimiento.

También quiero decir que me siento feliz de compartir esta experiencia con Beatriz Espejo, una de las primeras amistades que tuve en mi vida universitaria, cuando yo tenía poco tiempo de haber llegado a México desde mi adoptiva ciudad de Guadalajara y deambulaba por estos espacios, intimidado por la novedad de conocer a tanta gente ilustre, como eran entonces los maestros y una buena cantidad de alumnos —algunos ya consagrados por la publicación de algún precoz libro de cuentos o de poemas en la colección de *El Unicornio* de Juan José Arreola. Muchos de mis maestros eran ya y son, parte importantísima de la literatura mexicana de este siglo.

La lista de viejos alumnos y maestros incluye novelistas, poetas, dramaturgos, cuentistas, investigadores, cronistas, ensayistas, etcétera. En varias de estas categorías está el doctor Fernández, a quien llamaré ahora solamente Sergio, pues una amistad de muchos años me autoriza a llamarlo por su nombre de pila, aunque cuando lo conocí personalmente, en el nada lejano 1960, sólo podía hablarle de

## En el homenaje a Sergio Fernández

HÉCTOR VALDÉS

usted, a pesar de que él me invitaba a que lo tutelara.

Los estudiantes de aquellos tiempos teníamos un culto y una veneración por los profesores. No podía ser de otro modo cuando nos daban clase Julio Torri, Francesco Monterde, Ermilo Abreu Gómez, Agustín Yañez, Antonio Alatorre, Juan José Arreola, Ernesto Mejía Sánchez, María del Carmen Millan, Justino Fernández, Edmundo O'Gorman, Francisco de la Maza, Eduardo Nicol, Salvador Novo, José Luis Martínez y, citado deliberadamente al final, Sergio Fernández, cuya juventud, como ahora su edad madura, daba a sus cursos una gran vida, sólo comparable a la gran cultura general que ya poseía y a una inteligencia escrutadora que llegaba hasta algunos aspectos recónditos, secretos de la literatura.

Mis compañeros de clase, o simplemente los alumnos de aquellos años, aunque no fueran de mi generación, forman hoy, en mayor o menor medida, parte fundamental de la cultura mexicana de la época que vivimos. No podría recordarlos a todos, pero tampoco olvidar que en salones y pasillos

circulaban Ignacio Osorio, Salvador Elizondo, Carlos Monsiváis, José Emilio Pacheco, Beatriz Espejo, Margarita Peña, Carmen y Malena Galindo, Jaime Cortés, Silvia Vázquez, Eugenia Revueltas, María Stoopan, Selma Beraud, Juliana González, Huberto Batis, Pepita Ramos, Aurora Ocampo, Margarita Paz Paredes, Carmen Alarcón, Valquiria Wey, Jorge Ruedas... y el omnipresente Luis Prieto, siempre fiel a sus profesores preferidos.

Podría seguir citando nombres conocidos de todos nosotros, sobre todo de nosotros los que hemos seguido formando parte de esta Facultad; pero no trato de dar una



nómina exhaustiva, sino sólo de recordar a algunos de los muchos profesores y estudiantes cuyos ecos se oyen todavía y cuyas presencias veneradas siguen siendo parte de lo mejor que ha pasado por nuestra querida Facultad, que ha vivido tiempos difíciles, pero también nos ha dado todo lo que ahora somos.

Una parte fundamental de esto que digo con evidente nostalgia han sido las clases, conferencias, libros que Sergio Fernández ha impartido y publicado, enriqueciendo así la vida de nuestra escuela.

Quiero ahora relatar una anécdota de aquellos años y que Sergio no conoce: siendo yo estudiante de primer año, me atreví. No. Digo mal: no me atreví, sino que me equivoqué, y mi despiste y mi timidez (porque no me atrevía a preguntar nada) me llevaron a la clase de Sergio Fernández. Fue en 1958.

Me acerqué a los horarios y copié el nombre de los cursos, el número de los salones y el nombre de los profesores con quienes debía tomar clase, o al menos eso

creía yo. Debido a mi torpeza y al desconocimiento total de lo que había a mi alrededor, me inscribí en el curso de "literatura de los Siglos de Oro" con el maestro Amancio Bolaño.

Yo había tomado mal el número del salón, y en vez de entrar a la clase de Bolaño me metí en la de Sergio Fernández, a quien yo llamaba Bolaño. Viví en ese error durante dos años, la clase me impresionaba vivamente, pero era muy superior a lo poco que yo sabía de literatura y a lo poquísimo que entendía. A medida que el curso avanzaba yo sufría más y más por causa de mi ignorancia, hasta que abandoné la clase un día en que Sergio comparó a Lope de Vega con Beethoven, diciendo que los dos, cada uno en su campo, habían recogido toda la tradición literaria y musical respectivamente y la habían transformado en algo novedoso y original. Me preguntó que qué opinaba yo y no pude abrir la boca; era una pregunta que hoy mismo me costaría trabajo responder. Así que abandoné el curso y lo dejé para mejor ocasión. Nunca supe, entonces, que quienes sostenían diálogos de esa naturaleza con el profesor eran dos compañeros de clase que se llaman José Luis Ibáñez y Juan García Ponce.

Sergio Fernández comenzó a dar clases en nuestra Facultad en 1955. Desde entonces y hasta nuestros días los temas de sus cursos se han ido acumulando de manera asombrosa. Aunque la mayor parte de su *currículum* como maestro se refiere a la literatura de los Siglos de Oro, hay un número crecido de temas que tocan la literatura hispanoamericana, mexicana, rusa, inglesa, italiana, francesa, alemana, española moderna y contemporánea. Y también teoría literaria. Ha enseñado en Alemania, Brasil, Costa Rica, España, Estados Unidos, Holanda, Portugal, Italia, Polonia, Suecia, Perú y Ecuador. Entre sus temas preferidos están sin duda la obra de Cervantes y la de Sor Juana, sobre los que ha escrito textos que se destacan por su originalidad y por su brillante estilo.

Hace diecisiete años, cuando Sergio cumplía veinticinco de labor ininterrumpida como maestro, se le ofreció una cena en un restorán de San Angel que reunió a sus viejos y nuevos alumnos, a profesores de la Universidad, a las autoridades de esta Facultad y a numerosos amigos suyos. Tuve entonces el honor de ser invitado por él a decir unas palabras para conmemorar la ocasión. Hoy, en este momento jubilar quiero agradecerle otra vez su invitación. Muchas gracias. X



## Sobre el ruido ruidoso de las conversaciones

CARLOS PEREDA

**L**a conversación es el cemento de la vida social, y también el cemento de nuestras identidades en tanto personas. Casi ininterrumpidamente conversamos con los otros y con nosotros mismos, y en ese variopinto conversar, en sus enredos y en sus elaborados repliegues, los demás, a la vez, se nos descubren y se nos ocultan, y no menos, nos descubrimos y nos ocultamos a nosotros mismos. Por ello, no sorprenderá que T. S. Eliot haya urgido empapar la poesía con *the music of conversation*. Más audaz, acaso también más barroca tropical y más bárbara, Rosa Beltrán hace de su primera novela una interminable música de la conversación, siempre y cuando por "música" no se entienda, como tal vez quería Eliot, algo en algún sentido noble y hasta melodioso, o al menos, reconciliador. Porque en esta corte criolla y fugaz, la del único emperador mexicano, don Agustín de Iturbide, los nobles inevitablemente acaban como innobles y las melodías tarde o temprano se desmoronan en ruido, en ruido ruidoso. Por lo demás, ningún iluso ha logrado nunca más que reconciliaciones falsas. Pero eso sí, todos conversan y conversan y conversan y conversan.

Conversa con insolencia, con desprecio, Madame Henriette, la modista francesa, que, como buena europea, a cada momento pone en el lugar que se merecen, o que ella cree que se merecen, a estos ambiciosos nativos, que no tienen otra causa, pobrecitos, que su ambición. Conversa "con falsa alegría" la patética emperatriz doña Ana María, la delirante princesa Nicolasa, y Rafaela, y el Obispo Pérez, y también una multitud de damas y militares y caballeros conversan y conversan. Dijimos que las conversaciones revelan y encubren. Estas teatrales conversaciones están todas armadas para encubrir. ¿Para encubrir qué? para encubrirlo todo, por eso, más que frente a la "novela histórica" que muchos han creído encontrar, estamos ante una novela que

encubre también la historia, y lo hace con el arte del chisme, de las habladurías, del rumor, en fin, con el frágil e infinitamente poderoso arte de la conversación.

Así, cuando Iturbide propone el brindis previsible "por el pueblo más grande de la tierra..., el pueblo de México", el adulón de siempre lo corrige: "Por el Imperio más glorioso y por el hombre más grande de él, su Emperador". Tal brindis, se nos informa, que, como era de esperar "animó a los comensales: la conversación inició con el tema de las oposiciones y los fraudes". Ayer, como hoy, una y otra vez, más de lo mismo; por ejemplo:

Don José Ramón Malo, hijo de don Domingo y reciente Mayordomo de Semana, se permitió intervenir en la disputa y recordar a doña Ana, con el debido respeto, que en efecto Su Alteza había propuesto que todos serían iguales, pero que esto no quería decir, de ningún modo, que plebe y gente de bien vivirían igual. Lo que el Varón de Dios había promulgado era la promesa de que todos gozarían de los mismos derechos ante la ley, lo que, bien visto, no tenía por qué implicar igualdad ninguna.

Así, a veces las palabras no dicen lo que dicen sino su contrario, y otras, se limitan a repetir lo que ya dijeron para no decir nada, en este último caso, se profieren afirmaciones tan informativas como:

La patria es siempre la patria  
y la sangre es siempre la

sangre y, vamos, no es que me las dé yo de sentimental, pero...

O a insistir en lo que todos dicen y dicen, sin nunca haberlo creído nadie, como lo hace el emperador frente a fray Servando Teresa de Mier, que él es, claro, humilde y que por él se hubiese quedado de militar pero: "que el pueblo era quien lo había obligado a coronarse".

El buen entendedor sabe oír entre líneas. Desde el comienzo mismo de esta deliciosa novela, las palabras se han convertido en ruido ensordecedor que mutila y esclaviza: o dicen lo que, en verdad no dicen, o dicen lo que no necesita ser dicho, o dicen lo que, pese a sus repeticiones, nadie cree. Pero una vez que nos hemos hecho cómplices de este ruido, todo está ya perdido: por más que se busquen esas rarezas, la palabra genuina o el silencio, ya no se las podrá encontrar jamás. Cuando al emperador se le ocurre enviar lejos a su mujer y a su hermana, ignora que lo que él considera puro atributo femenino, el ruido de la conversación, ya lo ha poseído y que, aunque destierre a las charlatanas ya no sobrevendrá el silencio que le permite aclarar sus ideas:

...las mujeres se habían ido, llevándose con ellas los ruidos y cuchicheos de que suelen estar rodeadas y, no obstante, voces mucho más oscuras e insistentes se habían instalado en las esquinas del carruaje, detrás de sus orejas, debajo de la amohadilla donde reclinaba la cabeza.

El murmullo de la charlatanería no es sólo femenino, sugiere no sin

ironía Rosa Beltrán, es lo que nos hace y deshace como humanos, y así, cuando se vuelve conversación encubridora prosigue como caballo desbocado, porque se ha apoderado de todo el cuerpo de la mente, de todo el cuerpo de la lengua, y no hay ya más que eso: habladurías y chismes y rumores. Ello vale incluso para la madre Benita que no quiere "compartir sus conversaciones con alguien que no fuera el Señor".

No obstante, como toda conversación es una pluralidad de voces, también lo es cualquier sociedad y cualquier persona, de ahí sus grietas y hasta sus abismos. Se sabe: *la vida te da sorpresas, sorpresas te da la vida*. Cuando la emperatriz regresa del convento, su esposo la desconoce: de vez en cuando se encuentra con preguntas y, sobre todo, con respuestas que no corresponden a la niña buena del Colegio de Santa Rosa, que tras haberse casado con él, le había dado ocho hijos. Este cambio de voz quizá culmina, cuando, en el brillante cenit de la novela, en el capítulo dieciséis, la emperatriz exclama: "La locura es el único lugar soportable de esta tierra".

Pocos renglones después se nos informa que el emperador, que acaba de renunciar, "había amanecido siendo el mismo y a la vez, otro". En efecto, también hay un cambio de voz en el emperador, que por primera vez tiene que hacer el doloroso descubrimiento de una de las pasiones más constantes y características de las tradiciones hispánicas: la venganza del "ninguneo". Copio parte del admirable párrafo en el que, en un casi monólogo interior, don Agustín rápidamente conoce, y con creces, el mecanismo "todo o nada" que rige al poder en nuestras tierras, y aprende qué se siente pasar del todo a la nada, de ser el supremo Alguien a ser meramente nadie:

... si el Congreso ha decidido que nunca hubo Imperio, nunca hubo, por tanto, Emperador. Nadie fue aclamado por la multitud, nadie fue llamado a subir al trono, nadie vistió el traje imperial, nadie se sentó en un palio ni nadie reinó en el país desde allí durante 10 meses. Y como nadie es aquél que deja de ser alguien para siempre, nadie, también, entró a la capital, al mando del ejército que consumó la independencia, nadie firmó el Plan de Iguala ni los Tratados de Córdoba. Nadie levantó el brazo

para calmar a la multitud que lo aclamaba y nadie presentó, desde el balcón, a la familia imperial. Iturbe, que a partir de su renuncia había tenido la sospecha de no saber quién era, supo, por fin, que era nadie.

Sin embargo, las palabras no reconocen ningún límite, ni siquiera los límites de la más infortunada miseria. Seguimos conversando y conversando incluso cuando ya somos nadie. Hacia el final de la novela, la ex-princesa se muere agarrándose de la conversación como del último bastón, o tal vez mejor, del último abanico que le queda para darse un poco de aire:

Nicolasa volvió a su parloteo, pronunciando frases por el placer de pronunciarlas, sin que le importara decir sólo el principio de algunas y, de otras, sólo el final... Preguntaba sin esperar respuesta, respondía sin que hubiera pregunta, esparcía las palabras y las escondía en la conversación como si fueran trampas en un campo de batalla.

Después de una hora de ir y venir con las palabras creyó haber llegado al sitio final de su destino.

La ex-princesa Nicolasa no se engañaba. Nos vamos haciendo humanos a medida que nos vamos apropiando de las palabras de la tribu; volverse persona es aprender a manejarlas y a jugar con ellas, a sufrir las palabras y a gozarlas, a poseerlas y dejarse poseer por su música entrañable. Y vamos perdiendo nuestra humanidad cada vez que las perdemos, cuando por más que las corramos, las malditas palabras siempre están donde ellas quieren estar, y no, donde nosotros desesperadamente las necesitamos. Tampoco en este sentido se engañaba al exemperador que, momentos antes de que lo fusilasen:

Hablaba sin alterarse, sin pedirles nada a cambio, sin otro interés que el de hablar y hablar, siguiendo el impulso natural de las palabras, condenadas a seguirse unas a las otras.

En esta corte de ilusos charlatanes que es *cualquier* sociedad y *cualquier* persona, las palabras no sólo nos encubren y nos traicionan, primero para hacernos personas y, luego, para despojarnos de nuestra humanidad, también a veces, si tenemos suerte, en ciertas mañanas particularmente

luminosas o en algún atardecer borracho de nostalgias, acaso sólo eso, unas poquísimas palabras, nos descifren el misterio de quiénes somos y de dónde venimos. Cuando la costurera Madame Henriette que no sólo abre, sino que también cierra la novela, cuenta a la exemperatriz, que ya es ahora sólo Ana María, el relato de su propia historia como si se tratase de los detalles de una "relación fantástica", Ana María que, lo sabemos, ha venido poco a poco cambiando su voz, de pronto, toca fondo, entonces, entonces... comienza a salvarse. Pero ¿cómo?

En medio de este parloteo de recuerdos masculinos que ha sido la historia, lo hace, nos dice Rosa Beltrán, y estoy seguro que ella sabe de estas cosas, con el arma más frecuente con que siempre se han salvado las mujeres astutas de todos los desastres: olvidando. X

## Giles Lytton Strachey: Canario de los mineros

CHARLOTTE BROAD

**E**stamos aquí hoy para presentar *Victorians eminentes*, una excelente traducción hecha por Claudia Lucotti y Ángel Miquel de *Eminent Victorians* escrito por Giles Lytton Strachey. Me gustaría empezar felicitándolos mucho por haber logrado algo que pocos se atreverían a realizar: colaborar la una

con el otro en una tarea tan personal como la traducción literaria. Me pregunto si usaron como intermediario en momentos de tensión las palabras que Strachey supuestamente cita al final del prefacio: "Nunca impongo nada, nunca propongo nada; simplemente expongo." Agradezco a Claudia y Ángel por haberme invitado porque he pasado un fin de semana muy divertido en la compañía de Virginia Woolf y Lytton Strachey. Por eso, me atrevo a hacer una breve intervención antes de ceder la palabra a los ponentes con el fin de ubicarnos un poco.

En su autobiografía *Downhill All the Way*, Leonard Woolf, al referirse a los años treinta, dice:

La decadencia estaba tanto en la vida privada como en la vida pública de uno... Esta erosión de la vida por la muerte comenzó para Virginia y para mí al principio de los años treinta, y cobraba impulso conforme nos acercábamos a la guerra y a su muerte. Comenzó el 21 de enero de 1932, cuando Lytton Strachey murió de cáncer... Después de la muerte de Lytton, Carrington... se dio un tiro.

Dos años después Roger Fry murió...<sup>1</sup>

Así, en el lapso de dos años murieron tres miembros del reconocido *Bloomsbury Group*, grupo que formó parte de una generación que logró, como dice Woolf, cambiar, entre otras cosas, la biografía, la ficción y la poesía.<sup>2</sup> Anticipando el suicidio de Virginia Woolf, la pintora Dora de Houghton Carrington, conocida como Carrington, se mató. En 1915 se había enamorado de Strachey, marcando así el inicio de una vida de devoción hacia él que tomó una forma doméstica cuando le cuidó en Mill House, una casa comprada entre varios en Tidmarsh. Giles Lytton Strachey nació en 1880 y, a pesar de su homosexualidad, propuso matrimonio a Virginia Stephen el 17 de febrero de 1909. En el momento de hacerlo se dio cuenta de que el matrimonio no era la solución a sus problemas —temía, en particular, el amor



que le podía tener la señorita Stephen— y tuvo que retirar su propuesta. Según Quentin Bell, Virginia Stephen sí lo quería mucho; sin embargo, antes de comprometerse con Leonard Woolf (mayo 29, 1912) le escribió:

No, no me voy a sumergir en una alianza insensible con Lytton aunque él es en cierta manera perfecto como amigo, sólo que es amiga.<sup>3</sup>

En cuanto a Roger Fry se nota la influencia directa de sus teorías del arte y de otros pintores en la obra de Virginia Woolf: las analogías que encuentra entre la literatura y la pintura le fascinan y en 1940 publicó una biografía de Roger Fry. No es casualidad que ella sostenga que "alrededor de diciembre de 1910 cambió la naturaleza humana", así exigiendo una nueva literatura.<sup>4</sup> Fue el año de la primera exhibición postimpresionista de Roger Fry.

En varios ensayos, Woolf hace la distinción entre los escritores (todos hombres, así como sus lectores) eduardianos —tales como Wells, Bennett, Galsworthy— y los georgianos —tales como Forster, Lawrence, Strachey, Joyce y Eliot. Según Woolf, la idea de vida y personalidad presentada por los primeros constituye un intento de construir, desde una perspectiva fija, una realidad cronológica y estable que no corresponde a la realidad exterior. Los últimos, en cambio, han aprendido de Sterne, Meredith, los novelistas rusos y Proust que el alma es "rayada, vetada, toda una mezcla; los colores se han deslavado"<sup>5</sup>; y si van a "traducirlo" "apropiadamente" en literatura tienen que aprender a "tolerar lo espasmódico, lo oscuro, lo fragmentario, el fracaso", como dice Woolf en *Mr. Bennet and Mrs. Brown*.

Los diarios de Virginia Woolf y sus ensayos sobre biografía muestran, desde su punto de vista, los éxitos y fracasos de Lytton Strachey, así como su respuesta ambivalente a la escritura de su amigo y mentor. Por ejemplo, el 10 de junio de 1919 escribe:

Cuando le conté —a Lytton— de mis diversos triunfos, imaginé una pequeña sombra —instantáneamente disipada, pero no antes de que mi rosado fruto ya no estuviera bajo el sol. Bueno, traté sus triunfos más o menos de la misma forma. No me puedo sentir gratificada cuando él se explaya sobre una copia de *Victorianos eminentes* marcada con una "M" o una "H" por el señor y la señora Asquith.<sup>6</sup>



*Eminent Victorians*, publicado por Chatto y Windus el 9 de mayo de 1918, es una biografía irónica que trata, según Woolf, de "cuatro victorianos fuertes en un delgado volumen": El cardenal Manning, Florence Nightingale, el doctor Arnold y el general Gordon. En el prefacio, que sirve como un manifiesto del grupo Bloomsbury, Strachey sostiene que la brevedad es "el primer deber del biógrafo"<sup>6</sup>, así contrastándose con la biografía victoriana, que era, en palabras de Woolf, "un nacimiento multicolor, híbrido, monstruoso".<sup>7</sup> Una desventaja para el biógrafo, según Woolf, es que debe tomar el lugar del canario de los mineros, "probando la atmósfera, detectando la falsedad, la irrealidad y la presencia de convenciones obs-

letas".<sup>10</sup> No obstante, el problema primordial reside en saber combinar en una prosa poética, si sea posible, la verdad con la personalidad. Ella lo pone así:

Y si pensamos en la verdad como algo de solidez granítica, y en la personalidad como algo de intangibilidad de arcoíris, y reflejamos que la intención de una biografía es integrar estas dos en un todo continuo, debemos admitir que el problema es severo, y que no necesitamos preguntarnos si los biógrafos en su mayoría no han podido resolverlo.<sup>11</sup>

Ésta fue la preocupación central de Woolf cuando escribió *Orlando*, su biografía ficticia, y sus ensayos biográficos. Cree que Strachey logró esa combinación no en *Victorians eminentes* sino en su biografía de la Reina Victoria. Y vale la pena añadir que Strachey mismo insiste en que la biografía debe ser "un todo artístico".<sup>12</sup> A pesar de su crítica, Virginia Woolf, al igual que muchos de sus contemporáneos y sucesores, reconoce que Lytton Strachey abrió el camino a una nueva forma de biografía, que retoma varias características de la biografía del doctor Johnson escrita por Boswell. De hecho, muchos críticos mantienen que su fuerza creativa reside en el ensayo biográfico: *Victorians eminentes*, que contiene sólo cuatro de los muchos que escribió y quedan muchos por traducir. X

## NOTAS

<sup>1</sup> Citada por Hermoine Lee, *The Novels of Virginia Woolf*, London, Methuen & Co. Ltd., 1977, p. 180

<sup>2</sup> Virginia Woolf, 'The New Biography', *Granite and Rainbow*, New York, Harcourt Brace Jovanovich, 1958, p. 151

<sup>3</sup> Quentin Bell, *Virginia Woolf*, St. Albans, Triad-Paladin, 1976, p. 186

<sup>4</sup> 'Mr. Bennett and Mrs. Brown' en: *A Bloomsbury Group Reader*, editado por S.P. Rosenbaum, Oxford, Basil Blackwell Ltd., 1993, p. 235

<sup>5</sup> Virginia Woolf, 'Street Haunting', *Collected Essays IV*, editado por Leonard Woolf, London, Chatto & Windus, p. 161

<sup>6</sup> *The Diary of Virginia Woolf*, vol. I, 1915-1919, editado por Anne Olivier Bell con una introducción de Quentin Bell, New York, Harcourt Brace Jovanovich, 1977, p. 280

<sup>7</sup> Virginia Woolf, 'The New Biography', *op. cit.*, p. 151

<sup>8</sup> G. Lytton Strachey, 'Preface' en *A Bloomsbury Group Reader*, editado por S.P. Rosenbaum, p. 7

<sup>9</sup> Virginia Woolf, 'The New Biography', *op. cit.*, p. 151

<sup>10</sup> 'The Art of Biography' en *Collected Essays, Vol IV*, p. 226

<sup>11</sup> 'The New Biography', p. 149

<sup>12</sup> *The Shorter Strachey*, compilación e introducción de Michael Holyroyd y Paul Levy, Oxford, Oxford University Press, 1980, p. xiii.

Cuando la doctora Ana Goutman me hizo el honor de invitarme a participar en la presentación del libro *Bibliografía de las artes escénicas*, que tan cuidadosamente elaborara junto con el maestro Armando Partida, no se por qué razón me vino a la memoria la fábula que Esopo dedicara a la lengua. Seguramente casi todos ustedes la recordarán, por aquellos que no lo hicieron así, permítaseme hacer una breve síntesis: Un noble griego decidió un día agasajar a sus amigos y para tal fin le encargó a su cocinero preparar el plato más fino que encontrase en el mercado; para su sorpresa en el banquete le sirvieron la más modesta lengua, eso sí, exquisitamente presentada. Indignado, el noble hizo venir al cocinero y le reclamó su desobediencia; el cocinero se defendió alegando que la lengua es el origen de los más bellos poemas, de los mejores discursos, de los más excelentes alegatos. Admirados y curiosos, el noble y sus amigos le encargaron un nuevo festín, pidiéndole lo peor que encontrara en el mercado. Para su sorpresa el cocinero les sirvió nuevamente lengua.

Así como la lengua es el medio de expresión de lo mejor y de lo peor que hay en los seres humanos, así son los libros. Entre ellos encontramos los mejores compañeros, los más sabios, los que enriquecen nuestra vida; pero también encontramos los más

## Bibliografía de las artes escénicas\*

MANUEL GONZÁLEZ CASANOVA

insulsos, los más inútiles, incluso los más degradantes. Y diariamente se publican en el mundo miles de libros.

Hay tanto que leer, y tan poco tiempo para hacerlo. ¿Cómo saber dónde está lo mejor, lo que puede sernos más útil, lo que va a enriquecer nuestras experiencias y nuestras emociones, entre ese mar de publicaciones insípidas y vanas? Yo les agradezco a los autores de ésta Bibliografía comentada de las artes escénicas, el tiempo que nos ahorran proponiéndonos un extenso número de títulos y orientándonos sobre su contenido. Es poco frecuente que los investigadores de alto nivel, como lo son ellos, distraigan parte de su valioso tiempo para ocuparse de estos menesteres. Con este libro nos han demostrado, una vez más, su vocación docente.

Este libro, que no debe faltar en la biblioteca de todo estudiante y/o estudioso del teatro. La primera parte trata de una bibliografía básica de algunos de los cursos que se imparten en nuestra Facultad dentro de la carrera de Literatura Dramática y Teatro. En este punto se limitan los autores a brindarnos los títulos, acompañados naturalmente de su ficha bibliográfica, correspondientes a diez semestres de materias de Historia del Teatro, ofreciéndonos una guía de lo que todo estudiante de la carrera deberá conocer. Participaron en la selección de títulos para esta primera parte los profesores Eduardo Contreras Soto y Gonzalo Blanco Kiss, junto con el maestro Armando Partida.

La segunda parte del libro, a mi juicio mucho más interesante, es la bibliografía, ahora sí comentada, de los libros que han venido utilizando los investigadores del seminario de las artes escénicas de nuestra Facultad, origen y razón del trabajo que reseñamos. Esta parte de la Bibliografía se subdivide a su vez de acuerdo con los temas que trabajaban

\* Ana Goutman y Armando Partida, *Bibliografía de las artes escénicas*, UNAM, México, 1995.

en el seminario los investigadores participantes. Principia la doctora Goutman señalando que los primeros títulos corresponden a una bibliografía que: "ha sido base de un estudio cuya propuesta es investigar la realidad política y la realidad del teatro —sala y escena—, para demostrar la existencia y la vigencia de la tragedia latinoamericana". Proyecto por demás ambicioso, ¿pero qué proyecto que no lo sea vale la pena de emprender? La propia Ana Goutman se encarga de hacer la mayor parte de los comentarios a los libros enunciados en esta primera subdivisión, colaborando con ella en limitada participación Sandra Muñoz.

El doctor Armando Partida presenta los títulos de su interés señalando que:

No obstante el rico material con que contamos sobre el arte dramático del siglo XVI los estudios monográficos son pocos, o están centrados en algún tema específico. Por ello consideramos se hace necesaria la reconsideración de la dramaturgia y las representaciones del siglo en cuestión, en la interacción de ambos aspectos, para poder reconstruir nuestro esplendoroso pasado teatral que muchos niegan o ignoran en el mejor de los casos.

Fiel a este propósito, el doctor Partida, nos comenta siete libros imprescindibles para el conocimiento del teatro que se hacía en México durante la Colonia. Textos que deberemos conocer todos aquellos a quienes nos interesa fincar las raíces de un teatro mexicano en sus fuentes culturales. La lectura de estos comentarios me llevó a varias reflexiones; de ellas, quizás la más importante fue la preocupación de pedirle a Armando Partida que se anime a organizar a todos los que amamos a nuestro teatro para que, con la colaboración de todos, investigadores, profesores y estudiantes, y bajo su personal supervisión, se elabore una "Bibliografía comentada del teatro mexicano", obra indispensable, que no existe, y con la cual podría contribuir en forma por demás significativa, a desarrollar el estudio del Teatro Mexicano. Estudio que si bien ya realizan en forma notable varios investigadores, el doctor Partida entre ellos, todavía está muy lejos de llegar a ser ni remotamente suficiente.

La tercera subdivisión de la Bibliografía de los investigadores, corrió por cuenta del doctor Gabriel Weisz, quien la presenta diciendo: "La siguiente

bibliografía es parte de una investigación sobre la antropología del conocimiento que toma las experiencias corporales identificadas por Antonin Artaud y una dimensión de técnicas corporales que se encuentran entre los indígenas tarahumaras".

El doctor Weisz nos enumera a continuación diez títulos significativos para el tema de su investigación, a los que más que un comentario sigue una nota "que se refiere a la manera en que éstos son empleados (por él mismo), con la finalidad de ubicarlos en un contexto específico".

La tercera parte de este volumen la integran comentarios a "Textos básicos para el estudiante de la carrera de Literatura Dramática y Teatro". En su elaboración participaron los profesores del Colegio: Eduardo Contreras Soto, Gonzalo Blanco, Sandra Muñoz, Tibor Bak-Geler y Aimée Wagner, y está pensada para orientar a los estudiantes comentando ampliamente algunos títulos básicos en su formación. Consideramos que es un trabajo realmente útil, al que le falta solamente, quizás en futuras ediciones se le pueda añadir, un índice de los libros reseñados.

Cierra el volumen una serie de apéndices agrupados bajo el rubro de "Transcripción de Festivales de Teatro realizados en América Latina. (1980-1993)", que contiene información sobre algunos festivales publicada en revistas especializadas, de las que nos ofrecen, además de los datos hemerográficos, una síntesis de contenidos. Tarea que continúan con la misma información, más o menos extensa según el caso, de otras publicaciones periódicas dedicadas al teatro.

En fin, que no podemos menos que congratularnos por la aparición de esta *Bibliografía de las artes escénicas*, felicitar a sus autores, y rogar porque continúen en esta senda de fructífero trabajo. X

## Premio Internacional Excelencia Frontera

El pasado 25 de octubre, la doctora Angela Moyano Pahissa, fue distinguida al otorgársele el "Premio Internacional Excelencia Frontera" en Ciudad Juárez, Chihuahua, el cual consistió en una medalla de plata y efectivo. Dicho premio lo concede cada año, la Fundación Margarita Miranda de Mascareñas a dos personas, una de cada lado de la Frontera, las cuales deben ser postuladas por un municipio fronterizo.

Para ser merecedor a dicho premio, es requisito tener amplia experiencia y obras publicadas sobre temas de la frontera. Del lado norteamericano, recibió el Premio Helen Moyers Ingram, de la Universidad de Arizona.

La doctora Moyano, de reconocida trayectoria en el campo de la investigación y la academia, ganó el Premio de entre un grupo de 30 personas. La Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM, se vio beneficiada con su cátedra, a lo largo de 22 años, habiendo recibido, entre otras distinciones, la Beca Fulbright.

De su basta obra publicada, pueden mencionarse títulos como: *México y Estados Unidos, orígenes de una relación*; *La pérdida de Texas*; *Visión histórica de Ensenada*; *California y sus relaciones con Baja California*; *Estados Unidos, una Nación de Naciones*, entre otros.

## Cátedra América

Durante las fechas comprendidas entre el 22 de noviembre y el 16 de diciembre de 1995 se llevaron a cabo actividades en universidades españolas comprendidas dentro del marco de la "Cátedra América". Designada por la Dirección de la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM para inaugurar dicha Cátedra, la maestra Margarita Peña, profesora titular del Colegio de Letras Hispánicas, impartió los siguientes cursos y conferencias:

1) "Teatro Novohispano y Literatura Censurada", Universidad de Cádiz. Facultad de Filología. Curso intensivo de 20 horas. Alumnos de los últimos semestres de licenciatura, y de posgrado. Con valor curricular, Semana del 26 de noviembre.

2) Dos conferencias con los temas de "Teatro Novohispano" y "Poesía Italianizante en la Nueva España, siglo XVI". Universidad de Sevilla. Facultad de Filología. Con valor curricular, Semana del 3 de noviembre.

3) "Teatro Novohispano y Literatura Censurada", Universidad de Salamanca. Centro de Estudios Iberoamericanos. Curso intensivo de 10 horas. Dentro de los Cursos de Invierno de la Universidad de Salamanca para estudiantes locales y extranjeros. Semana del 11 de diciembre.

4) Conferencia con el tema "Sor Juana Inés de la Cruz, monja atípica". Instituto de México. Embajada de México, Madrid. 20 de diciembre.

Los temas impartidos fueron seleccionados por las universidades respectivas a partir de una propuesta inicial de la maestra Peña y de la Facultad de Filosofía y Letras.

Colateralmente, gracias al apoyo de la Cátedra América, la maestra Peña realizó una estancia de investigación de dos semanas en Madrid, donde se consultaron la Biblioteca Nacional y la Biblioteca Municipal, promediando un total de 50 horas de investigación sobre el teatro español del Siglo de Oro y literatura colonial.

Coadyuvaron a la realización de este proyecto la Dirección de Intercambio Académico y la Facultad de Filosofía y Letras (Oficina de Apoyo a la Docencia y Secretaría Académica) de la UNAM, así como la Embajada de México en Madrid, en la sección del Instituto de Cultura. El resultado positivo del viaje de trabajo, en término de respuesta de los alumnos y relaciones con los profesores españoles, permite prever el éxito presente y futuro de dicha Cátedra.

## Entrevista a Fernando Salmerón

POR BORIS BERENZON



1. *¿Cuál es el impacto de la filosofía analítica en México?*

Bueno, mire usted, habría que precisar con cierto cuidado lo que significa filosofía analítica, porque no es fácil hacerlo en un par de líneas. En términos muy generales, por filosofía analítica entendemos la preocupación de una filosofía más cercana al campo científico y preocupada con problemas que surgen fundamentalmente de la ciencia, pero también de otros fenómenos culturales y un acercamiento muy riguroso a ellos. Una preocupación por los procedimientos

lógicos y, en general, por el lenguaje, por el manejo preciso del lenguaje.

Si usted nombra filosofía analítica a todo este conjunto de preocupaciones, se puede hablar, de un cierto momento, de la presencia en México de la filosofía analítica. Esta orientación repito, en términos muy generales, no se mantiene como tal en la filosofía contemporánea. No se mantiene como independiente: la visión independiente de esta filosofía es un producto de los años de la segunda guerra y de los años posteriores de la guerra fría. Esta visión de la filosofía analítica como algo aislado de lo que se puede llamar la filosofía del continente en Europa y del pragmatismo norteamericano, se presentó en México realmente por los años sesenta y se puede decir que tuvo un impacto importante. Justo porque a partir de allí ciertas formas en el planteamiento de los problemas, y en el análisis de los términos del lenguaje filosófico dejaron de ser novedad. No era la renuncia a plantear los problemas de la realidad contemporánea, ni aún de la realidad inmediata, sino un intento de hacer esfuerzos técnicamente más finos. Esto es lo que se puede decir del esfuerzo de aquéllos años y se puede decir que dio frutos que sobreviven, que renovó el estudio de la historia de la filosofía abriendo la atención a ciertos autores clásicos que no eran atendidos entonces. Todo estaba limitado a una sola tradición fundamentalmente de la filosofía en lenguas francesa y alemana. Abrir el campo a otras



tradiciones y temas y a enriquecer los procedimientos en la manera de tratar los problemas filosóficos fue un impacto positivo.

En esto consistió el impacto de la filosofía analítica en los años sesenta y setenta en México, pero repito que una visión más actual tendría que presentar de una manera más borrosa las líneas de demarcación que he adelantado hasta llegar al punto de la conocida frase de Bernard Williams, que yo he citado en algún lugar y que resta justamente importancia a una tajante delimitación. Bernard Williams dice que lo que se puede llamar filosofía analítica, en los años actuales, es simplemente una cuestión de estilo.

*2. Entre sus líneas de investigación destacan, el estudio de la ética y la filosofía de la educación ¿cuáles considera que son sus principales aportes a éstas?*

Bueno, yo no hablaría tanto de aportaciones personales en el sentido de desarrollos, o puntos de vista originales. Si usted limita al campo al que se refiere su pregunta al mundo de habla española, lo que yo podría decir que se encuentra en mis escritos sobre ética y filosofía de la educación es la presencia, al lado de los autores clásicos, a aquellos filósofos pertenecen a la tradición analítica. Por ejemplo del tratamiento de Wittgenstein, de Moore o de Bertrand Russell yo podría decir que nunca los presenté como figuras aisladas, surgiendo de una tradición cerrada y sin antecedentes, sino a partir de la relación la de filosofía de Moore con la Brentano que está en el origen de la fenomenología.

Presentar un problema clásico de la filosofía analítica ligado a los grandes filósofos del continente, puede ser interesante en mis trabajos, a propósito de filosofía moral. Lo mismo he hecho por ejemplo cuando he tenido que tratar las discusiones sobre pensamiento moral y racionalidad en Habermas, que los he puesto en relación justamente con autores aparentemente alejados, como es el caso de Popper por ejemplo y de los planteamientos de filósofos analíticos como Max Black.



Pero todavía podría decir algo más respecto de la filosofía de la educación, que es la segunda parte de su pregunta. La tradición de la filosofía de la educación en lengua española no atendía justamente a estos autores, y lo que yo he hecho es justamente estudiar a filósofos de la educación de los años recientes, sobre todo filósofos de la moral, para poner en relación la ética con la educación. Esto podría entenderse como una aportación personal. Quienes trabajamos en lengua española carecemos de una tradición filosófica fuerte como la de otras lenguas europeas modernas -la francesa, la alemana o la inglesa, por ejemplo. Esta condición no es ciertamente una fortuna, pero no tenemos más remedio que contar con ella porque es una realidad histórica, y evitar que las modas pasajeras impidan el nacimiento de una tradición propia más rica y más fuerte.



3. Desde su experiencia, ¿porqué considera usted importante que un académico participe en la toma de decisiones de las principales instituciones culturales y educativas de este país?

Esa es una pregunta de una naturaleza totalmente distinta, no filosófica. Pero, en fin, la respondo con mucho gusto en el sentido de que considero que la administración de las instituciones académicas debe estar a cargo de los académicos y no de los administradores. O dicho de otra manera, que los administradores de las instituciones académicas deben ser en primer lugar académicos. El manejo de estas instituciones no puede hacerse como el de una empresa ordinaria, sino que tiene características que son sumamente peculiares y que deben ser entendidas a partir de un conocimiento directo.

De manera que yo considero que los académicos, los profesores y los investigadores de la Universidad, debemos participar en la administración de nuestras instituciones. Efectivamente es una convicción muy firme.

4. ¿Qué aporta la filosofía al lenguaje. Coméntenos de su participación en la Real Academia de la Lengua?

Mire usted, como en cualquier otra órgano colegiado, lo que puedo decir es que la contribución de un especialista está siempre señalada por la índole del trabajo que hace. Desde luego, como



profesor de filosofía he aceptado acercarme a la Academia, porque me ha interesado siempre la literatura y porque me complace el trato con personas preocupadas también por la literatura y el lenguaje. Dentro del trabajo colectivo que ahí se hace, mi participación es modesta, pero digamos que representa una contribución desde mi experiencia personal como profesor de filosofía, y como hablante de la lengua, sin que esto constituya ninguna cosa excepcional.

5. *¿Qué recuerdos evoca Fernando Salmerón de sus vivencias en Veracruz?*

Bueno, la palabra Veracruz se refiere a todo el estado, le tendría que contar los recuerdos de la ciudad en que nací y en que hice mi bachillerato, le voy a dar a usted un texto publicado que se refiere a eso. Respecto a los comienzos de mis estudios universitarios, le diré que están ligados estrictamente a la ciudad de Xalapa.

Son recuerdos muy amplios, muy complejos: no podría reducirlos aquí a unas cuantas frases, pero le puedo decir que por diversas circunstancias me tocó estar presente en la ceremonia de inauguración de la Universidad Veracruzana hace 50 años. El hecho de estar presente tuvo en mi un impacto muy fuerte que derivó en la preocupación por el estudio de la Universidad como institución, y por la vida universitaria como lugar de trabajo.

A partir de esos años decidí trabajar como profesor universitario y empecé a hacerlo unos años después, y no he dejado de hacerlo desde esa fecha. Unido a este recuerdo de la fundación de la Universidad están también muchos recuerdos de amigos de entonces, interesados en cuestiones de literatura y filosofía que representa parte de mi formación.

Si su pregunta se refiere no a mis años de estudiante en Xalapa, sino a mis años de trabajo en la Universidad después de haber vuelto graduado en Filosofía, tengo el recuerdo de una experiencia muy grata: la de haber iniciado los estudios de filosofía en Xalapa de manera profesional, de haber participado en la creación del profesorado de



tiempo completo en la Universidad. De haber organizado desde el principio una Facultad de Filosofía con todos sus departamentos y haber puesto en práctica muchas innovaciones en la enseñanza del nivel profesional de la Filosofía. Y haber dado apoyo además para la formación de jóvenes en el trabajo de la investigación.

6. *¿Qué significa la Facultad de Filosofía y Letras para Fernando Salmerón?*

Bueno, mi vida en la Facultad de Filosofía y Letras significa algo así como 35 años de trabajo de enseñanza, aunque yo empezara en 1951 simplemente como profesor ayudante y aunque interrumpiera después mis años de enseñanza justo para ir a Xalapa, además de haber salido para realizar estudios en el extranjero y para servir a la UAM. Desde que volví a la Facultad no he dejado de enseñar salvo en los periodos sabáticos. Esto significa un contacto con varias generaciones de estudiantes de Filosofía que representan una gran satisfacción porque la mayor parte de ellos han realizado después trabajos que considero impor-





tantes para el desarrollo de la filosofía y tienen un lugar en la vida filosófica de México. Representa además el trabajo con colegas y con maestros que forman parte no solamente de mi actividad como profesor de filosofía y como autor de textos filosóficos sino parte de mi formación personal.

7. *¿Qué importancia puede tener la filosofía en la discusión de los problemas nacionales? Por ejemplo los problemas que derivan de la diversidad cultural.*

No hay que perder de vista que la filosofía es el estudio de los principios, como lo dijo siempre la tradición occidental. O como lo diríamos ahora, el estudio de los conceptos fundamentales con que enfrentamos las realidades del mundo, del mundo natural y del mundo histórico. La tarea de la filosofía se centra principalmente en el estudio de esos conceptos fundamentales y en el esclarecimiento de sus alcances. Entre nosotros se ha cumplido esa tarea. Yo mismo he participado en ella con conferencias y publicaciones, la última de las cuales se encuentra en prensa en el volumen de *Problemas morales* de la *Enciclopedia Iberoamericana de Filosofía*, que debe empezar a circular en el mes de marzo próximo. X

## El Ethos, destino del hombre

Juliana González, *El Ethos, destino del hombre*, Facultad de Filosofía y Letras, UNAM, Fondo de Cultura Económica, México, 1996, 166 pp.

Juliana González propone en este libro una ética que se fundamenta en la propia condición humana y no en algo externo a ella, ya que es en la naturaleza del hombre donde radican tanto el bien como el mal, y con ellos, la constitutiva necesidad de valoración.

El primer capítulo vincula la tradición del humanismo con la búsqueda de la ontología del hombre; en el segundo, se amplía la relación de ética, humanismo y ontología; a éste sigue un capítulo que reúne varios ensayos de "ética aplicada", para terminar en el último capítulo con una selección de ensayos sobre tres autores fundamentales para comprender la condición ética del hombre en

diversos momentos de la historia: Platón, Freud y Heidegger.

La ética discurre así tanto por los caminos teóricos de la filosofía moral, como por los prácticos de la moral filosófica. Su hilo conductor es, en suma, *la preeminencia del destino ético del hombre*, y su aportación más decisiva, la propuesta de una ética autónoma, cuyas raíces se hallan en el nivel básico de una ontología que no es ajena a la historia y a la relatividad de la vida humana.

JULIANA GONZÁLEZ  
EL ETHOS, DESTINO  
DEL HOMBRE



## Marxismo analítico: explicaciones funcionales e intenciones

Paulette Dieterlen, *Marxismo analítico: explicaciones funcionales e intenciones*, Facultad de Filosofía y Letras, Coordinación General de Estudios de Posgrado, UNAM, México, 1996, 258 pp.

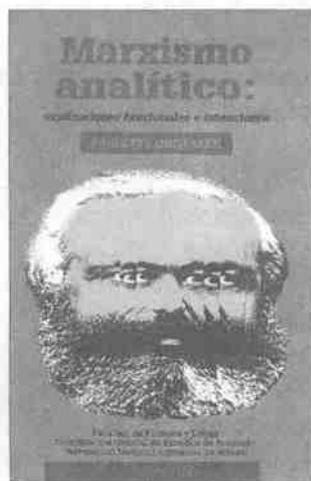
Tras los estudios que se han hecho a las obras de Marx, en la década de los ochenta, y mediante la interpretación de autores pertenecientes a la escuela filosófica analítica, Paulette Dieterlen nos presenta, a lo largo de esta obra, el problema de las explicaciones funcionales e intencionales en el materialismo histórico.

De esta manera aborda el tema de los modos de producción precapitalista y capitalista, analiza también las explicaciones funcionales y el uso que de ellas se ha hecho, tanto en las ciencias sociales como en las ciencias naturales.

Apoyándose en autores como G. A. Cohen, Jon Elster y Philippe van Parijs aclara el carácter

funcional del materialismo histórico, y ofrece una definición de lo que son las explicaciones intencionales a partir de los modelos teóricos de D. Davidson y J. Elster.

*Marxismo analítico: explicaciones funcionales e intenciones* muestra, bajo una nueva óptica, que el marxismo es todavía un tema actual que sigue ofreciendo puntos de reflexión a los pensadores contemporáneos.



## Los señores del papel, escritura, papel, y códices en Mesoamérica

**Boris Berenzon, *Los señores del papel, escritura, papel, y códices en Mesoamérica*, Pangea Editores, México, 1995, 60 pp.**

Echemos una mirada a la ciencia del nuevo milenio. En órbita sobre la tierra, en una nave espacial, germinan semillas de amaranto. En un moderno laboratorio europeo se experimenta una nueva técnica de soldadura. Los países de tecnología avanzada investigan plantas medicinales mexicanas. Un grupo de científicos rusos descifra, con la ayuda de complejas computadoras, los glifos mayas. Un centro dedicado a la investigación del espacio, en Estados Unidos, analiza los calendarios mesoamericanos con ayuda del llamado «reloj atómico».

Ésta es, en verdad, la ciencia de hoy, del momento en que más lejos ha llegado el hombre en el conocimiento y la tecnología. Pero curiosamente es también la ciencia del ayer, desarrollada por nuestros antepasados indígenas y olvidada por las grandes corrientes del saber durante más de cuatro centurias.

En efecto, las civilizaciones en Mesoamérica desarrollaron un complejo conjunto de técnicas, utensilios y conocimientos que apenas hoy, tras siglos, estamos aprendiendo a revalorar.

En este libro, *Los señores del papel. Escritura, papel y códices en Mesoamérica*, Boris Berenzon brinda a los jóvenes de México una amena y profunda descripción del arte de la escritura que desarrollaron los pueblos mesoamericanos.



## La memoria del aire

**Angelina Muñiz-Huberman, *La memoria del aire*, Facultad de Filosofía y Letras, Coordinación de Humanidades, UNAM, México, 1995, 90 pp.**



## THEORIA

Revista del Colegio de Filosofía



Revista del Colegio de Filosofía, *THEORIA*, Facultad de Filosofía y Letras, UNAM, México, 1995. 188 pp.

## CONTENIDO:

SOBRE NIETZSCHE

**Bolívar Echeverría**

La muerte de Dios y la modernidad como decadencia

**Herbert Frey**

El nihilismo como filosofía de nuestro tiempo

**Lizbeth Sagols**

Nietzsche y el lenguaje del cuerpo

## ARTÍCULOS

**Mark Platts**

La relación médico-paciente en los tiempos del SIDA el caso psicoanalítico

**Crescenciano Grave**Crítica y filosofía. Benjamín y *Las afinidades electivas* de Goethe

## ENTREVISTA

**María Herrera y Carlos Pereda**

Entrevista a Javier Muguerza

## DISCUSIÓN

**Juliana González**La *Ética eudemia* en versión de Gómez Robledo**Ramón Xirau***Sicut Vita, finis ita*. Palabras hacia don Antonio Gómez Robledo en la presentación de la *Ética eudemia*.**Mauricio Beuchot**Presentación de la *Ética eudemia* de Aristóteles, en traducción de Antonio Gómez Robledo**Bernabé Navarro**Presentación de la *Ética eudemia*

## RESEÑAS Y NOTAS

## Jano

### AVES SAGRADAS DE LOS MAYAS

**Mercedes de la Garza propone:** La bóveda celeste aparece ante el hombre religioso como algo totalmente distinto de su espacio terrestre: es lo trascendente, la realidad absoluta, la fuerza, la perennidad, la fuente de luz y de vida, la fuente del bien. Por el cielo, lugar inaccesible para el hombre, transitan para el creyente el Sol y los astros, generadores de la luz, el orden y la regularidad del universo, generadores de la temporalidad, de la dinámica cósmica; y del cielo vienen, además, las energías primordiales de la vida, que permiten la existencia en la Tierra: el agua y el calor solar, y con ellos, el fuego, esencial para la vida del hombre. Por eso, en todas las religiones lo sagrado se ha ubicado preferentemente en el cielo; la mayoría de los dioses creadores y vitales, empezando por la deidad suprema, están en el cielo.

Por lo anterior, un ser terrenal que es capaz de ascender a los cielos, por su propia naturaleza, como es el ave, es por excelencia sagrado; puede ser la encarnación misma de lo divino, o bien una epifanía, el vehículo por medio del cual los dioses se manifiestan; asimismo, el ave es un demiurgo: el ser que se comunica con los dioses y transmite con su peculiar lenguaje los mensajes de aquéllos.

El pájaro que se posa en la tierra y luego asciende al ámbito celeste, simboliza también, en múltiples religiones, la tendencia ascendente del espíritu humano, la sacralización: sólo los chamanes y los

**María del Carmen Valverde opina:** Desde siempre el hombre ha empleado múltiples formas para explicar y para relacionarse con el medio que le rodea. Así, tanto los fenómenos naturales como los seres vivos que han estado en contacto directo con él, nunca le han sido ajenos. Concretamente los animales, que formaban parte de su realidad inmediata, desde épocas muy remotas le fueron de suma importancia, no sólo desde el punto de vista práctico, en tanto que éstos le proporcionaban alimento, vestido, utensilios y herramientas de trabajo, sino además fueron fundamentales en la medida en que se les incorporó a las cosmologías y cosmogonías de los distintos pueblos, adquiriendo un carácter simbólico esencial para el ser humano.

Para los grupos mesoamericanos, la naturaleza y el mundo en general, en muchas ocasiones hablaba o se revelaba a sí mismo a través de símbolos que siempre tuvieron un carácter religioso. Estos muestran una modalidad de lo real, una estructura del universo que no se presenta como evidente a nivel de la experiencia inmediata, por esto se dice que transforman un objeto cualquiera en algo distinto. Así, en los símbolos religiosos, donde las características del objeto se perciben como signos de la presencia de algo diferente, lo sagrado se pone de manifiesto. Precisamente este valor simbólico de las aves en el mundo maya prehispanico es el que rescata Mercedes de la Garza en su libro más reciente *Aves sagradas de los Mayas*.

En las culturas mesoamericanas y en particular en la maya, el hombre formaba parte de un mundo armónico perfecto y estaba integrado a la naturaleza igual que las plantas y los animales. De hecho esta es una de las ba-

espíritus de algunos muertos elegidos llegan al cielo, es decir, los hombres que logran liberar voluntariamente su espíritu durante la vida y aquellos a los que la forma de muerte o el cumplimiento moral permiten ascender al espacio celeste.

Vuelo y voz hacen entonces de los pájaros seres excepcionales dentro del cosmos. El canto de las aves siempre se ha concebido como lenguaje sagrado, cifrado. Es la palabra de los dioses, por lo que entenderlo permite al hombre acceder a las realidades divinas. El lenguaje de los pájaros es ritmado, y el ritmo propicia los estados extáticos en los que se da la comunicación con los dioses; por eso las oraciones y los cantos son rítmicos.

Todas éstas son valencias religiosas universales que aparecen entre los mayas antiguos, que son aquellos de quienes se ocupa este libro, por lo que las aves tuvieron un sitio principal en su pensamiento religioso. Las aves más lejanas al hombre, las menos domesticables, las más grandes, bellas y poderosas, las que más alto y mejor vuelan, así como las que mejor cantan, fueron elegidas para simbolizar lo sagrado. Pero también algunas aves silvestres, que tienen la peculiaridad de domesticarse con facilidad, fueron sacralizadas, asumiendo la función de demíurgos entre los hombres y los dioses.

Las aves sagradas son múltiples y diversas como lo es el mundo natural de las tierras mayas; pero su riqueza y su multiplicidad no sólo son naturales, sino también simbólicas; las significaciones religiosas de los pájaros son tan varia-

ses del pensamiento dialéctico maya donde los contrarios no se repelen sino que se integran. La doctora de la Garza en su nueva investigación retoma esta idea expuesta en obras anteriores, pero ahora, además, al explorar ese otro espacio, el de la bóveda celeste, nos lleva de la mano por un mundo en el que circulan "los seres poseedores de capacidades que trascienden a las de los hombres y que encarnan, por ello, el impulso espiritual de ascender a las alturas y vincularse con lo sagrado".

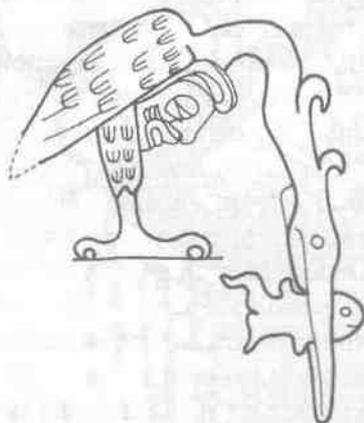
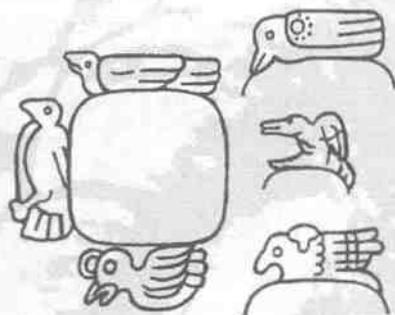
Las aves, que se comunican cantando usando un lenguaje sagrado, y que transitan por este ámbito, inaccesible al hombre común, se asocian, fundamentalmente al Sol, a la luz, a la energía generadora de vida. Sin embargo, como todo lo sagrado es ambivalente, existen otras como el *ave moan*, los *zopilotes*, y los *búhos*, que están vinculadas con la otra dimensión del cosmos, con el lado nocturno del mundo, la parte oscura y fría; son seres que encarnan las fuerzas maléficas del inframundo. Otras más, aparecen mucho más cercanas al hombre, interviniendo directamente en su vida cotidiana, pero sin perder ese carácter eminentemente religioso, es por esto que a la fecha se les sigue encontrando en mitos y ritos de las comunidades actuales.

Podemos decir que Mercedes de la Garza utiliza como pretexto las aves para conducirnos, a través de un exhaustivo análisis iconográfico y de fuentes de diversa índole, al interior del mundo sagrado de los mayas de ayer y de siempre. La lectura de su libro nos invita a transitar por espacios que antes eran exclusivos de las aves, y que ahora nosotros tenemos posibilidad de explorar, para descubrir un universo religioso, que lejos de haberse perdido con la conquista europea, nos sale al encuentro en cada recodo del camino.

das y complejas, que ellos no sólo representan la plenitud y los bienes de la vida provenientes del cielo, sino también los poderes destructivos, tanto de la vida como de la muerte: de este modo, hay algunas aves diurnas, plenas de belleza, que encarnan las fuerzas de la vida y la salud, a la vez que las de la muerte y la enfermedad; así como otras que son seres nocturnos asociados con la muerte, por lo que llevan al cielo las fuerzas maléficas del inframundo tomando destructiva la energía vital por excelencia, que es la lluvia, al tiempo que eliminan lo corrupto propiciando así la vida.

Con nuestra aproximación al simbolismo de las aves en la religión maya antigua podemos advertir no sólo el estrecho vínculo del maya con el reino animal, que fue uno de los aspectos más destacados de su vida y de su religiosidad, sino también esa proyección del espíritu humano en los seres poseedores de capacidades que trascienden a las de los hombres y que encarnan, por ello, el impulso espiritual de ascender a las alturas y vincularse con lo sagrado, así como la necesidad de penetrar en la conciencia del mal y de la muerte, para comprender y asumir la unidad-dualidad del universo.

Las aves son generalmente consideradas como epifanías de las fuerzas sagradas, pero entre los mayas tienen múltiples funciones religiosas: son dioses de ámbitos del cosmos y de fuerzas naturales, así como deidades protectoras de ciudades y de actividades humanas; son manifestaciones de dioses, que pre-



siden los ritos y reciben las ofrendas de los hombres; al mismo tiempo, forman parte de dichas ofrendas representando o sustituyendo a los seres humanos; encarnan energías sagradas de vida o de muerte que se despliegan sobre el mundo y así provocan enfermedades; son anunciadoras de las deidades o mensajeras que transmiten a los hombres los designios de los dioses, trayendo buenos o malos augurios.

Así, las aves se constituyeron en símbolos de las fuerzas de luz, fertilidad y vida del cielo, y de las energías de oscuridad y muerte del inframundo; del calor y la capacidad engendradora del Sol y las potencias maternales y sexuales de la Luna; del poder vital de la lluvia, que hace descender a la tierra la sacralidad celeste, y de las cualidades alimenticias del maíz. Y esas mismas aves encarnaron las energías opuestas de cada uno de esos seres y espacios del universo, revelándonos que el maya no fue ajeno a la dualidad esencial del ser. La ambivalencia del significado simbólico de las aves nos muestra esa conciencia del maya de que el universo es una conjunción de contrarios que luchan y al mismo tiempo armonizan, implicándose mutuamente. Y el hombre, situado en el centro de ese universo, como un *axis mundi* consciente y activo, es, para el maya, el ser que tiene la capacidad de manejar esas fuerzas sagradas, a través de su conocimiento y de su acción ritual.

Muchas de las significaciones simbólicas de las aves que hemos destacado aquí, pervivieron en el mundo maya después de la conquista española, al lado de otros símbolos que constituyen la original expresión de la religiosidad de los mayas antiguos. Por su manera peculiar de concebir lo divino y la temporalidad, y como una salvaguarda de su ser histórico ante la imposición del cristianismo, sus símbolos más profundos se trasladaron al futuro, concebido como el pasado que volverá. Así lo expresaron los mayas de Yucatán, ya cristianizados, al afirmar en uno de sus libros sagrados no sólo que el árbol-pájaro de la deidad suprema siguió siendo el eje del mundo, sino que esta deidad, por entonces "dormida", resurgirá en el futuro.



JANO, DOS ROSTROS PARA DOS PERSPECTIVAS: LA DEL COMIENZO Y LA DEL FINAL, DE LOS SERES DE LAS COSAS, DEIDAD QUE TAMBIÉN FUE SÍMBOLO DE LOS PROYECTOS, DE TODO LO QUE SE EMPRENDE.

Se presentó el 15 de noviembre el libro *Estado, iglesia y sociedad en México. Siglo XIX* coordinado por Álvaro Matute, Evelia Trejo y Brian Connaughton y coeditado por la Facultad de Filosofía y Letras y Miguel Ángel Porrúa. Participaron Jaime del Arenal, Fernando González, Ignacio Sosa y Rosa María Martínez Azcobereta.



Del 21 al 24 de noviembre tuvo lugar en el Aula Magna de la Facultad el "Coloquio Internacional Sor Juana y sus contemporáneos" coordinado por la doctora Margo Glantz. Este Coloquio, realizado por medio de la Cátedra Extraordinaria Sor Juana Inés de la Cruz, contó con la participación de Antonio Alatorre, José Luis Barrios, Marie-Cécile Benassy, Dolores Bravo, José Pascual Buxó, Rosa Camelo, Salvador Cruz, Ignacio Díaz Ruiz, Raúl Dorra, Gabriela Eguía-Lis, Sergio Fernández, Elsa Cecilia Frost, Margo Glantz, Pilar Gonzalbo, Aurelio González, Juliana González, José Luis Ibáñez, Eduardo Ibarra, Josu Landa, María Agueda Méndez, Mabel Moraña, Federico Patán, Carlos Pereda, Rosa

Perelmuter, Sara Poot, Dario Puccini, Vicente Quirarte, Manuel Ramos, Antonio Rubial, Beatriz Ruiz Gaytán, Georgina Sabat-Rivers, Pedro Serrano, Raquel Serur, Manuel Silva, Elías Trabulse, Emil Volek y Valquiria Wey.

El Coloquio consistió de ocho mesas redondas que giraron en torno a diversos aspectos relacionados con Sor Juana, su obra y su época. Sumado a ello, se presentaron cinco libros entre los cuales cabe destacar los tres volúmenes de las obras de Sor Juana en edición facsimilar.

Por otra parte, Hugo Hiriart realizó una lectura de *Primero Sueño* y en la clausura se presentó *Funesta* de Marcela y Jesusa Rodríguez basada en textos de Sor Juana.



El miércoles 29 de diciembre se realizó una mesa redonda en homenaje a Joaquín Xirau en la que participaron Josu Landa, Bernabé Navarro, Teresa Rodríguez, Lizbeth Sagols y Adolfo Sánchez Vázquez. Moderó la mesa Juliana González.

El 1 de diciembre tuvo lugar la clausura de los festejos que se habían venido celebrando a lo largo del año con motivo de los 40 años del Colegio de Pedagogía. Estos festejos consistieron en homenajes y reconocimientos a maestros, conferencias, mesas redondas y una reunión nacional de directivos de facultades, escuelas y colegios de pedagogía.



La Facultad de Filosofía y Letras organizó un homenaje al profesor emérito doctor Sergio Fernández los días 6 y 7 de diciembre con la participación de Beatriz Espejo, Carmen Galindo, Magdalena Galindo, Juliana González, Margarita Palacios, Eugenia Revueltas, Víctor Gerardo Rivas y Héctor Valdés. También participó el maestro José Luis Ibáñez con la lectura de un texto de Sergio Fernández titulado "La carta: homenaje a Bette Davis". El homenaje finalizó con la proyección del video "Sergio Fernández, invención de Sergio Fernández" realizado por Cristian Calónico, con diseño y guión de Néstor López Aldeco.

El 8 de diciembre concluyó el Ciclo de "Poesía en Voz Alta" que se había venido desarrollando a lo largo del semestre 96-I, los viernes por la tarde en el Salón de Actos, gracias al apoyo recibido de las Coordinaciones de Letras Clásicas, Hispánicas y Modernas. Dentro de las lecturas más relevantes cabe mencionar la sesión en la cual el maestro Colin White leyó poemas de Seamus Heaney, premio Nobel de Literatura 1995; la lectura que realizaron en italiano y español Mariapía Lamberti y José Luis Bernal de los Cantos de Giacomo Leopardi; la estimulante lectura de Horacio Costa, Josu Landa y Samuel Gordon; las sesiones de lectura de poesía griega, latina, sánscrita y francesa. La clausura del Ciclo contó con la presencia de Eduardo Casar y Jaime Augusto Shelley así como de un público muy numeroso.

Este semestre el Ciclo continúa con la lectura en voz alta de obras de Shakespeare a cargo de alumnos del Colegio de Literatura Dramática y Teatro bajo la dirección del maestro José Luis Ibáñez. La primer obra será *Coriolano* en traducción de la doctora María Enriqueta González Padilla, la cual forma parte de la Colección Nuestros Clásicos de la Dirección General de Publicaciones de la UNAM.



Coordinación de sección: *Claudia Lucotti*

# La lingüística en la UNAM\*

JUAN M. LOPE-BLANCH

**E**n 1952, cuando inicié mi actividad docente en la Facultad de Filosofía y Letras, el explosivo auge de la lingüística no había llegado aún a México. La ciencia del lenguaje se mantenía aquí todavía en la plácida y casi idílica —aunque, por supuesto, también sería y válida— actividad tradicional que había ocupado durante mucho tiempo a la Gramática normativa y a la Filología decimonónica. Más triste era el hecho de que a los estudios lingüísticos correspondiera, dentro del conjunto de asignaturas integrantes de la carrera de Letras, una porción sumamente reducida. Todo lo que a la lingüística se reservaba era el espacio imprescindible para dar cabida a tres cursos básicos: uno de fonética, otro de gramática (el sorprendentemente denominado "Curso de Español Superior", así llamado todavía) y otro de historia de la lengua. Y ciertamente que el contenido de alguno de esos cursos no era, en verdad, ni árida ni espantablemente especializado. Convenía, pues, ir introduciendo en los planes de estudio de la Facultad de Letras diversas disciplinas lingüísticas todavía no cultivadas en la UNAM.

La primera gran oportunidad que se me presentó, merced a la generosa confianza de don Julio Jiménez Rueda, decano entonces de nuestra Facultad, fue la de orientar y hacer transitar los estudios gramaticales por la más rigurosa vía del estructuralismo, a la vez que podía ampliarse el espacio destinado al estudio de la gramática española dentro de la carrera de Letras. La ampliación fue, en realidad, colosal, ya que el simpático curso único de "Español Superior" se desdobló en dos consecutivos, el primero de los cuales —¡de cuatro horas semanales de clase!— estaba dedicado al estudio de la morfosintaxis de la oración simple, en tanto que el segundo se dedicaba al estudio de las unidades sintácticas superiores: oraciones compuestas o periodos. Tal estado de cosas ha subsistido —¡oh milagro!— hasta nuestros

días, lo cual puede interpretarse como prueba de su bondad y conveniencia.

Surgió, poco tiempo después, la oportunidad de ampliar —de enriquecer temática o conceptualmente, más que de ampliar material o cuantitativamente— el curso de fonética española, inyectándole las ricas aportaciones vitamínicas de la fonología, prístina raíz del estructuralismo lingüístico en los dominios de las ondas sonoras.

A continuación —y observando que en aquella época la filología de las demás lenguas románicas a que se daba cobijo en nuestra Facultad (francés e italiano) simplemente no existía— pudo organizarse un curso de introducción a la Filología Románica —convertido no pocas veces, por arte de mecanográficas fuerzas, en "Filosofía Romántica"—, curso que, si bien con varia fortuna, subsiste aún entre las asignaturas de posgrado.

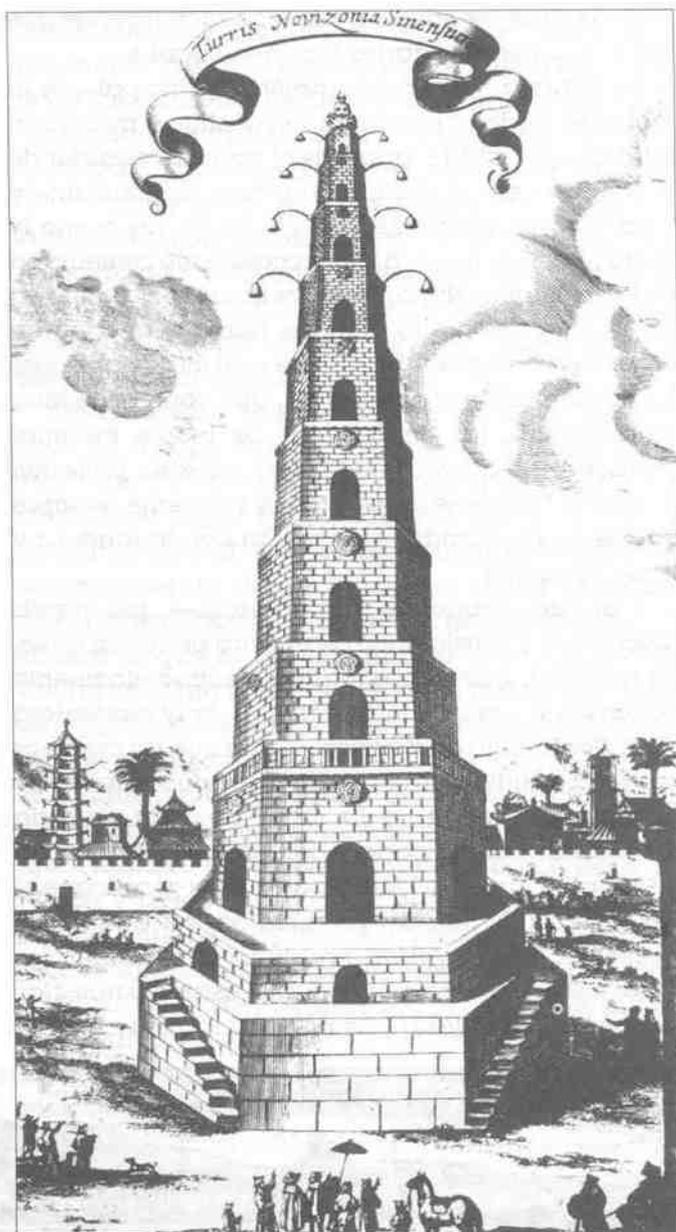
Algo más tarde, fue también posible fundar un Seminario de Dialectología, que ha prestado su atención y distribuido su actividad entre la dialectología espa-

\*Transcripción de la plática sostenida el 13 de agosto de 1985 ante profesores y estudiantes de la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM, como exposición de "Mis experiencias como profesor de lingüística de la UNAM".

ñola —o hispánica— general y la dialectología específicamente mexicana. No era ésta, precisamente, la parcela lingüística de mi preferencia; pero la realidad lingüística de México exigía atención urgente y prioritaria a ese aspecto de su personalidad idiomática. No parecía honorable resistirse a tal exigencia.

Posteriormente, a lo largo de varios años —y merced al desarrollo triunfal de la lingüística en todos los rincones del mundo— hubo oportunidad de ir fundando otras cátedras complementarias (ora como materias obligatorias en los planes de estudio, ora —lo más frecuente— como asignaturas optativas), todas las cuales contribuyeron a hacer posible que llegara a abrirse en la Facultad de Filosofía y Letras una licenciatura dedicada específicamente a la lingüística hispánica. Especialización —como después veremos— excesiva y aun inconveniente en el nivel de la licenciatura, aunque adecuada y aún necesaria en el de doctorado. Las cátedras a que aludo son la de lingüística general —concebida sólo como una introducción que permite situar con precisión los estudios de filología española dentro del amplio marco de la lingüística—; la de historia de la lingüística, tanto general cuanto hispánica; la de lingüística hispanoamericana, destinada básicamente al estudio del español de América y, en particular, de México; la de lexicología y semántica, así como la de sociolingüística; y para prestar la debida atención a la relación histórica que desde el siglo XVI se estableció entre la lengua española y las lenguas indígenas de México, los cursos de náhuatl y de maya. Ciertamente es que, en diversas instituciones antropológicas —y aun dentro de la propia Facultad— existían desde mucho tiempo antes cátedras dedicadas a la enseñanza de los idiomas amerindios, pero se trataba de cursos dirigidos a estudiantes de las lenguas y culturas indoeuropeas precisamente, y no a estudiantes de filología hispánica. Era necesario, pues, que se organizaran unos cursos sobre las lenguas indígenas de México que más influencia pudieran haber ejercido en el castellano —como el náhuatl y el maya— y que esos cursos se adaptaran a las necesidades y objetivos de los estudiantes de letras hispánicas precisamente.

Este arduo pero estimulante proceso de "reforzamiento lingüístico" de nuestra carrera de Letras Hispánicas —proceso que requirió de varios años—



permitted finalmente que se alcanzara una más equilibrada distribución proporcional de las asignaturas constitutivas de la licenciatura en "Lengua y literaturas hispánicas": Una tercera parte —o poco más— de ellas corresponde a materias de carácter literario; otra tercera parte —o poco menos— a asignaturas de índole lingüística; y la tercera parte restante, a materias interdisciplinarias o complementarias (o "de apoyo", como hoy se diría...).

El cumplimiento paulatino de las actividades que acabo de enumerar me ha proporcionado toda una

serie de grandes satisfacciones académicas, de que me voy a permitir darles también cuenta:

La primera —y acaso también la principal— es la de haber podido transformar el castigo o maldición bíblica —el terrible "ganarás el pan con el sudor de tu frente"— en un verdadero placer: el constante y fundamental placer de trabajar en lo que a uno le gusta hacer. Como en alguna ocasión me comentaba el doctor Bonifaz Nuño, tenemos la suerte, la inmensa dicha de ganarnos la vida por hacer lo que verdaderamente nos place hacer. Ése es el mayor aliciente de nuestra carrera profesional, que compensa muy ampliamente las desventajas de índole material —miserables desventajas— que nuestra profesión presenta. Compensación amplia y suficiente, siempre que se haya elegido esta carrera con verdadera y firme vocación.

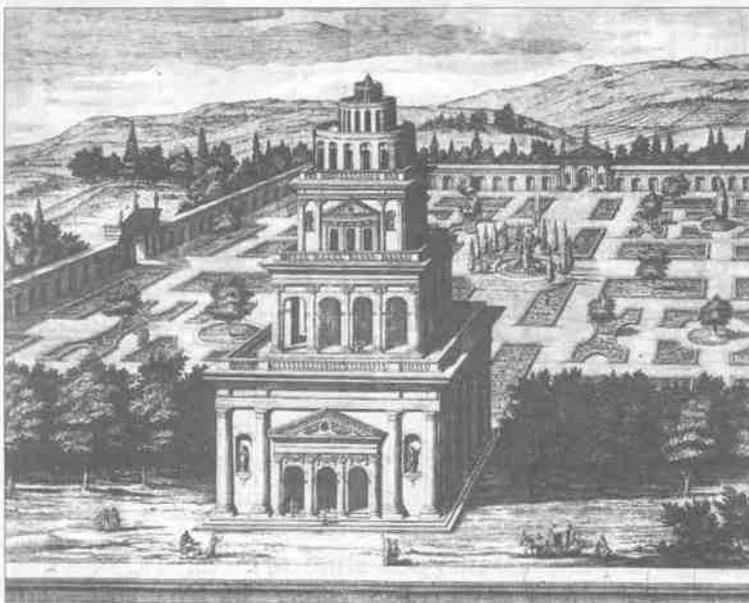
Y añado —abriendo un paréntesis— que lo más placentero y satisfactorio de nuestra profesión no es, en realidad, que se nos retribuya económicamente por enseñar —aun siendo, como es, muy placentera y satisfactoria la enseñanza—, sino que tal cosa nos permita estudiar, investigar. Que todo verdadero maestro ha de ser, a lo largo de toda su vida profesional, un aplicado y diligente estudiante, un infatigable investigador. ¡Y qué mayor placer que el del estudio! ¡Y qué mayor satisfacción que la de poder dedicar la vida a estudiar y a transmitir los frutos del estudio a los jóvenes que asisten a nuestras clases! He de confesar que no entiendo muy bien la

distinción que nuestra Universidad establece entre profesores e investigadores. ¿Se puede ser verdadero profesor sin ser investigador? No lo creo; a no ser que consideremos que el repetidor de ideas ajenas puede ser verdadero profesor. Cosa que me resisto a aceptar.

La segunda gran satisfacción que mi actividad en la UNAM me han proporcionado ha sido la de haberme podido dedicar —aunque haya sido limitada y modestamente— al ejercicio de la ciencia humana por excelencia: la lingüística, el estudio del lenguaje. Porque el lenguaje —esto es, la capacidad humana de comunicación oral simbólica y articulada— es la facultad esencial, distintiva, definitoria del hombre. Sin esa facultad privativa de nuestra especie, el género humano no habría podido distinguirse del resto de las especies animales. El *homo sapiens* es, en realidad, *homo loquens*. El *mono sabio* que todos somos es "sabio" precisamente porque *habla*, porque —a diferencia de todas las demás bestias— posee esa facultad, o ese don divino, que llamamos lenguaje. Sin él, ni habría ciencia, ni habría cultura, ni habría humanidad. Podría haber algún tipo de organización social, posiblemente ni siquiera tan ordenada como la de las hormigas o las abejas. Pero no existiría lo que, gracias al lenguaje, entendemos hoy por humanidad. ¿Qué mayor satisfacción, pues, que la de poderse dedicar al estudio de la esencia misma del hombre?

Otra gran satisfacción profesional ha sido la de haber ido viendo fructificar las semillas sembradas, gracias más a la bondad de la tierra, que a la calidad de las semillas. Es otra de las virtudes del magisterio: la relación estimulante con los alumnos, su comprensión y aprecio. Y esa satisfacción crece y se agiganta cuando éstos, convertidos ya en colegas, participan en la tarea y continúan la labor. Se tiene entonces la certeza —feliz seguridad— de que el esfuerzo realizado no ha sido estéril.

También ha sido motivo de satisfacción muy honda la conservación, dentro de nuestros planes de estudio, del fecundo maridaje entre lingüística y literatura. En nuestra Facultad subsiste aún —y esperemos que sea para siempre— la vieja y noble filología, en que lengua y literatura se unen armoniosamente, rehuendo toda tentación de divorcio supuestamente especializador,



pero en realidad mutilante y empobrecedor. Salvo un lapso breve, de tres o cuatro años —a que antes hice referencia—, durante el cual se organizó, por presiones de quienes quizá querían estar "a la moda", una licenciatura en Lingüística hispánica, independiente de las tres licenciaturas literarias (española, mexicana e hispanoamericana), siempre en nuestra Facultad los estudios lingüísticos y literarios han ido de la mano y han formado parte de una misma carrera. Aquella experiencia desintegradora duró poco tiempo: sólo el necesario para que los propios autores del desaguisado advirtieran su error y —lo que es más importante— lo reconocieran, de manera que ellos mismos solicitaran la vuelta al pasado. Ellos mismos comprendieron que su formación había sido incompleta, que había quedado cercenada, empobrecida. Y también se dieron cuenta de que se les había reducido el campo de acción y, con ello, las oportunidades de trabajo. La carrera de letras, en fin, volvió a ser una carrera de Filología hispánica, dejando la cuádruple especialización para los estadios más avanzados de la maestría y el doctorado. La sensatez acaba por imponerse en muchas ocasiones, ya que no —desgraciadamente— en todas. El hecho literario es una de las manifestaciones de la actividad lingüística. Pero no una manifestación cualquiera, sino acaso la más excelsa, la más hermosa y, también, ejemplar. El lingüista que decida ignorar el fenómeno literario habrá mutilado de manera monstruosa su concepción del lenguaje. Y su visión del mundo. Que las lenguas no son sólo un medio de comunicación, sino también un instrumento de creación y un vehículo de cultura.

Y el estudio de la literatura que ignore o prescinda de los conocimientos lingüísticos fundamentales, mutilará asimismo su comprensión del hecho literario, cuyo soporte material y artístico —estilístico— es, naturalmente, la lengua.

Otra colosal satisfacción me proporcionó la fundación, en 1961, del *Anuario de Letras*, revista de nuestro Colegio, a iniciativa del entonces director de la Facultad, el doctor Francisco Larroyo, y de la doctora María del Carmen Millán, secretaria inolvidable de nuestra Facultad, a cuya memoria quisiera rendir aquí breve pero sincero y emocionado homenaje de admiración y de afecto. Ese *Anuario de Letras* —del que, en cuanto director suyo, no

debo expresar juicio valorativo alguno— ha contado, felizmente, con el constante y generoso apoyo de los investigadores del Centro de Lingüística Hispánica —profesores también en su mayor parte de esta Facultad—, sin cuya colaboración no hubiera podido tal vez subsistir a lo largo ya de un cuarto de siglo. El *Anuario* ha contado asimismo con la confianza y el respaldo de los sucesivos directores de la Facultad así como del director del Instituto de Investigaciones Filológicas. Gracias a todo ello parece tener asegurado un brillante porvenir.

Otra inmensa satisfacción —y con ella creo que van ya seis en la cuenta— fue la fundación, en 1967, del Centro de Lingüística Hispánica, por iniciativa del doctor Ignacio Chávez, rector eximio de esta Universidad, y el doctor Rubén Bonifaz Nuño, coordinador de Humanidades en aquel entonces. Fue gran satisfacción y fue motivo de agradecimiento sincero el que se me confiara la dirección de ese Centro en el momento mismo de su fundación. Traté de dirigirlo, no sé si bien o mal; pero sí puedo afirmar que he procurado *dirigirlo*. Y dirigir, en mi opinión, es conducir hacia un objetivo determinado, señalar y mantener un rumbo previamente establecido, de igual manera que el capitán de un barco sigue un rumbo y dirige, conduce la nave hacia un puerto preciso. Dirigir un centro de investigación no puede ser *administrar*, sino —insisto— conducir, encaminar. Podré tal vez haber equivocado el destino, el puerto de recalada —aunque sinceramente, sin falsas modestias, no creo haber incurrido en equivocación grave—, pero estoy convencido de que he interpretado la función directiva en su verdadero sentido. ¡Cuántos organismos espléndidos resultan estériles por falta de definición de sus objetivos, por carencia de dirección! Los objetivos del Centro de Lingüística Hispánica pueden parecer modestos, pero no hay que olvidar los riesgos a que se exponen quienes tratan de abarcar demasiado. El Centro se propuso esforzarse por alcanzar un mejor y más amplio conocimiento de la realidad lingüística mexicana, tanto en su modalidad urbana, cuanto en su manifestación rural; tanto en su nivel culto, cuanto en el popular; tanto en su situación actual, cuanto en su evolución histórica. Metas alcanzables, pero a las que nadie tal vez hubiera podido llegar con facilidad sin la existencia de un centro de investigación mexicano como el nuestro.

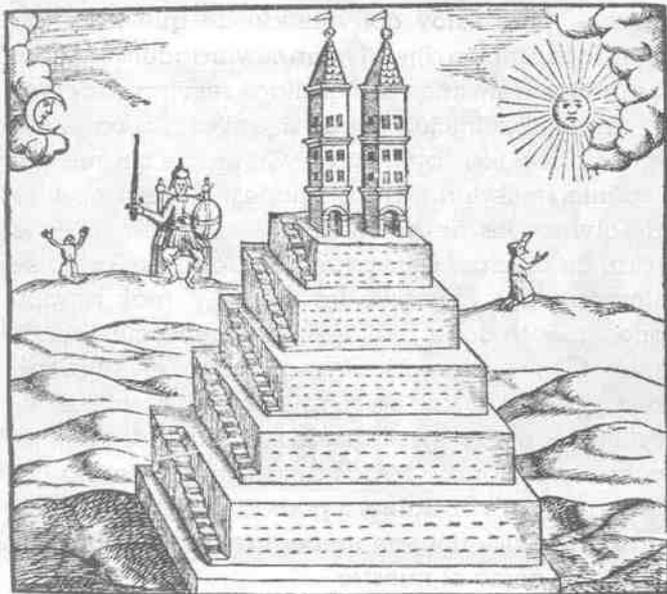
Su fundación me proporcionó, a su vez, la oportunidad de cumplir otra satisfactoria actividad: la de establecer una firme relación académica entre el Centro y, por una parte, el Programa Interamericano de Lingüística (PILEI) y, por otra, la Asociación de Lingüística y Filología de la América Latina (ALFAL). De esta manera, las investigaciones y actividades filológicas de nuestro Centro se insertaron en el más amplio dominio de la lingüística hispánica general, y se estableció una estrecha colaboración entre la mayor parte de las instituciones filológicas de Iberoamérica. El sueño de Bolívar se hacía realidad, siquiera fuese en el ámbito reducido de la lingüística. Profesores e investigadores de muy diversos países de América trabajaban en equipo compartiendo conocimientos, proyectando investigaciones conjuntas, organizando un método de trabajo común. Casi un cuarto de siglo tiene ya de vida esta actividad filológica coordinada; establecidos tales lazos, cabe esperar que la colaboración científica entre esas instituciones persista y se fortalezca, para bien de la filología hispánica y del profesorado de nuestra Facultad, que es la esencia misma de toda Universidad. Y digo de la esencia, porque el profesorado es el fundamento de cualquier Universidad. Mejor dicho, el profesorado es la Universidad; y toda universidad será —buena o mala— lo que sea su profesorado. No es posible concebir a la universidad como una empresa —cultural, sí, pero empresa al fin y al cabo— en que un grupo de directivos contra-

ta a un conjunto de profesores para que impartan enseñanzas a una masa de jóvenes estudiantes, así como contrata a un grupo de trabajadores auxiliares, encargados del mantenimiento de los locales y posesiones materiales de esa universidad. No es posible admitir tal inversión de valores. Universidad es un conjunto de estudiosos, de profesores investigadores, que se reúnen para estudiar, para investigar, para intercambiar conocimientos y transmitirlos a otros jóvenes estudiosos, manteniendo y desarrollando así la cultura humana. Eso es la esencia de la Universidad; todo lo demás —administradores, auxiliares, edificios, etcétera— es secundario, aunque pueda resultar, en la práctica, casi indispensable. Pero no por ello debe dejar de estar absolutamente supeditado a la esencia de la universidad, al cuerpo de profesores e investigadores que estudian y transmiten sus conocimientos a los discípulos.

Consecuencia de todo lo consignado hasta aquí es —como ustedes comprenderán— que haya yo de sentir el más profundo agradecimiento para con una Universidad que me ha brindado tantos y tan inmensos motivos de satisfacción. ¿Y qué mejor ocasión que ésta para hacer público mi emocionado reconocimiento?

Antes de dar término a esta plática tan informal y posiblemente torpe, quisiera volver un momento sobre algo a que antes hice alusión: el explosivo y sorprendente auge, el asombroso desarrollo alcanzado por la lingüística a lo largo de nuestro siglo, en especial durante las cuatro últimas décadas, una vez terminada la Segunda Guerra Mundial. Auge que, sin duda, ha proporcionado incuestionables beneficios a nuestra ciencia, pero que, también, ha sido causa de algunos perjuicios, no enteramente desdenables. No podría referirme ahora a todos ellos; enumeraré sólo los que me parecen más notables.

Entre los cuales ocupa lugar prominente la *especialización excesiva*, dentro del ya especializado campo de la lingüística. Adviértase que digo *especialización excesiva*, no simplemente *especialización*. Encerrarse voluntariamente en alguno de los casilleros lingüísticos —cualquiera que éste sea: fonético, morfológico, lexicográfico; dialectal, teórico, diacrónico, descriptivo, etcétera— implicará siempre el riesgo de empobrecer y deformar la visión de las cosas. Si no alcanzamos ya a ser filólogos,



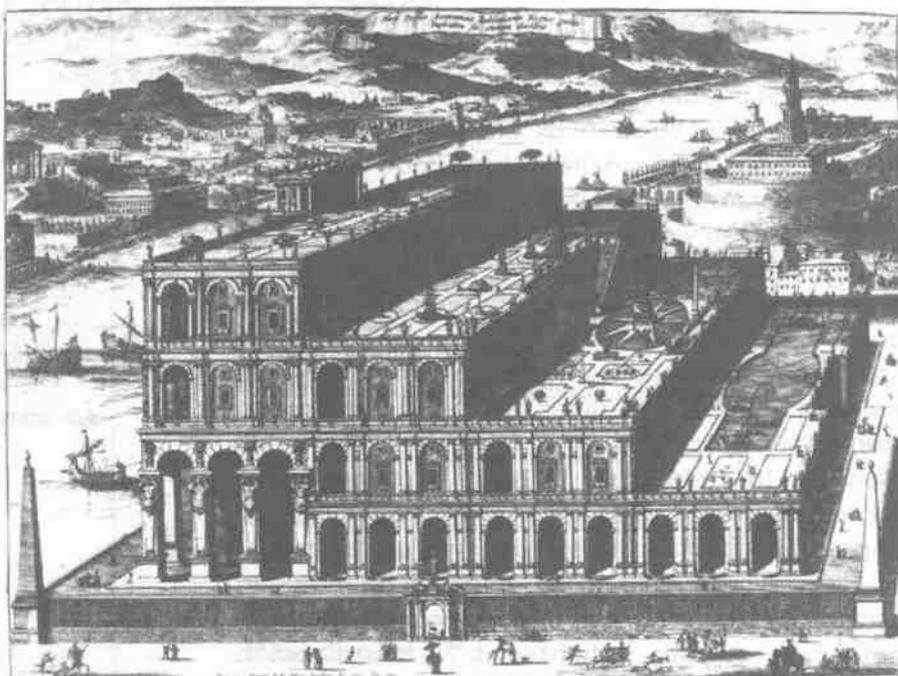
seamos al menos lingüistas, pero no nos limitemos a ser gramáticos o fonetistas o lexicógrafos.

Otro serio inconveniente que creo advertir en la marcha contemporánea de la lingüística es el excesivo afán teorizante de sus cultivadores. Hoy todos —o, por lo menos, muchos— parecen querer ser autores de hermosas teorías lingüísticas que permitan entender y explicar satisfactoriamente el complejo hecho del lenguaje; pocos se resignan a ser modestos trabajadores, humildes estudiosos de la realidad lingüística. Y se olvida, así, que la genialidad o, siquiera, la capacidad de abstracción teórica son dones de que los dioses se muestran muy avaros y otorgan en pocas ocasiones. Ello

sin contar con que muchos de los lingüistas que tan altas pretensiones tienen carecen de la preparación necesaria y de los instrumentos de trabajo indispensables —como, simplemente, bibliotecas— para llevar a cabo tan altas especulaciones teóricas. Consecuencia de ello es que, en nuestros tiempos, se hayan descubierto no pocos Mediterráneos lingüísticos, aunque —eso sí— con diferentes nombres. Me permito, pues, aconsejar a los estudiantes de esta Facultad que vayan aceptando la idea de limitarse a ser buenos estudiosos de la realidad lingüística mexicana, o hispánica en general, atendiendo así a lo que el país ofrece y, al mismo tiempo, precisa, sin dejarse arrastrar por el engañoso canto de seductoras sirenas... lingüísticas.

No menos peligroso considero otro inconveniente, peculiar de nuestro tiempo, que podríamos denominar *metoditis*. Algunos lingüistas contemporáneos parece interesarles más el método de estudio, que el objeto mismo de estudio. No son lingüistas, sino "metodólogos". Y, a veces, no vacilan en subordinar, en ajustar la realidad de la lengua a sus principios metodológicos, que respetan con reverencia no ya religiosa, sino fanática.

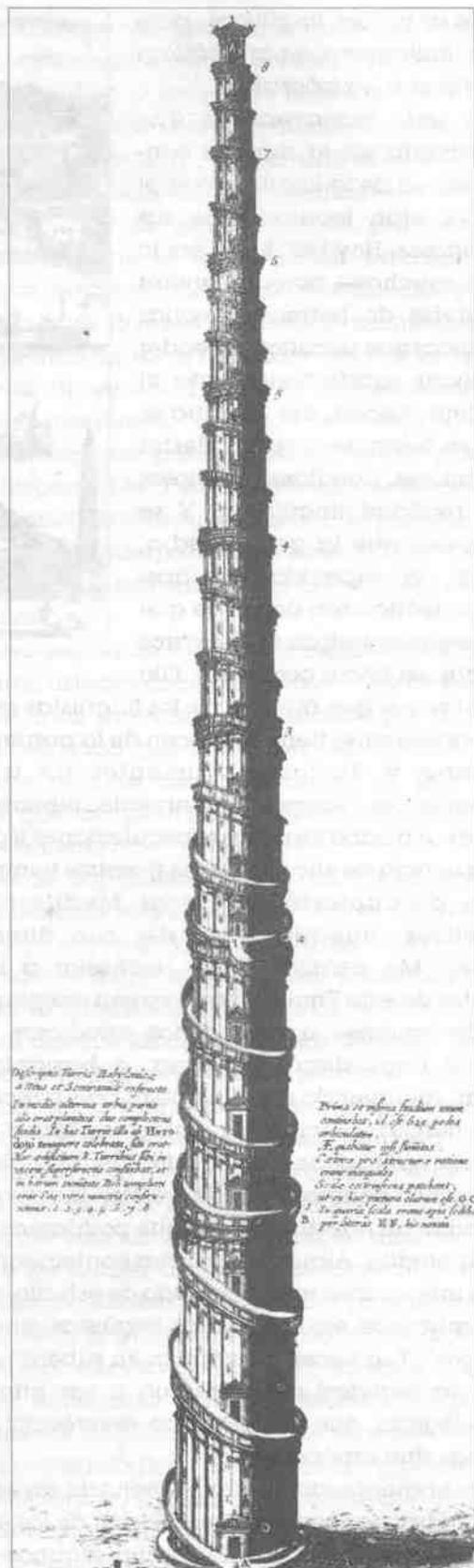
Estrechamente vinculado al prejuicio anterior es el que podría denominarse exaltación de los *-ismos*. En nuestra época no basta —según algunos— con



ser filólogo o, inclusive, lingüista; parece ser necesario afiliarse a alguno de los muchos *-ismos* o similares que han ido surgiendo ininterrumpidamente: estructuralismo, transformacionalismo, tagmémica, pragmatismo, comparatismo, textualismo, glosemática, funcionalismo, generativismo, semanticismo, pragmatismo, etcétera, etcétera. No acierto a entender muy bien a qué responden ese afán de "etiquetación" personal que advierto en no pocos colegas. Y creo, en cambio, que tales actividades —que ese afán de observar y analizar las cosas a través de un solo prisma particular— implica fragmentación y empobrecimiento de la concepción misma del lenguaje y de las lenguas. El fenómeno lingüístico es un hecho sumamente complejo, por lo que su estudio ha de ser necesariamente también muy complejo. Todos los métodos o procedimientos que nos ayuden a acercarnos a la realidad lingüística y a comprenderla deben ser bienvenidos. Sin antagonismos excluyentes. Todos ellos deben verse como recursos complementarios de análisis, ya que —como bien ha señalado Eugenio Coseriu— todos ellos son válidos en lo que afirman, pero suelen equivocarse en lo que niegan. Todos... o casi todos.

En conclusión, y si ello no pareciera demasiado petulante, me atrevería a terminar esta charla haciendo una exhortación a los estudiantes de la

Facultad; la de que procuren no abandonar nunca a la filología, esforzándose por estudiar la cultura, el espíritu del pueblo hispanohablante a través de sus manifestaciones lingüísticas, entre las cuales ocupa lugar destacadísimo la literatura, y todo ello dentro del marco histórico en que lengua, literatura y sociedad viven y se desarrollan. Que eso, nada más y nada menos, es la filología. Y me animo a hacer tal exhortación considerando, básicamente, dos cosas: una, la validez de la tradición filológica; que sólo lo que, a través del tiempo, ha demostrado su valor, su acierto, su validez, llega a convertirse en tradición; lo equivocado o falso rara vez puede alcanzar la calidad de lo tradicional: su propia falsedad, pronto descubierta, lo impide. Y otra, la imposibilidad de avanzar a saltos, dejando terrenos sin recorrer y sin reconocer. Como bien ha señalado Carlos Fuentes, refiriéndose a la creación literaria, pero con sensatez aplicable a la investigación lingüística: "Una literatura no se crea de la noche a la mañana, ni se transplanta. Más bien cumple una serie de etapas que no pueden quedar pendientes, so pena de tener que regresar a ellas con escasa oportunidad". Cubramos nosotros progresivamente todas las etapas del conocimiento de nuestra realidad lingüística, sin precipitaciones —aunque sin pereza tampoco—, con la seguridad de saber adónde vamos o, al menos, adónde queremos ir. Que en nuestra disciplina, precisamente, si sabemos de dónde venimos. Y creo que con antecesores como Nebrija, Villalón, Miranda, Sánchez de las Brozas, Correas, Covarrubias, entre otros, y más recientemente Andrés Bello, Cuervo o Menéndez Pidal, no debemos avergonzarnos de nuestra ascendencia. Lo mejor que puedo desear a los estudiantes que me escuchan es que lleguen a hacerse epígonos dignos de esa brillante tradición lingüística. X



*Epitaphium Terrae Italicae  
a Tito et Suetonio scriptum  
In medio altissimi arboris parva  
sunt inscriptae duae columnae  
fidei. In hac Terra illa et Verus  
dicitur tempore celebrata, in  
hoc epitaphio. Terrae huius  
vires, agerque fertilitas, et  
in hunc modum. In quibus  
est: Sic vniuersa confra-  
ctura. 1. 2. 3. 4. 5. 6. 7. 8.*

*Prima et secunda fidei sunt  
columnae, et in hoc parva  
inscriptae.  
Et quibus in fidei  
vires per structure ratione  
sunt inscriptae  
In hac columnae paruae  
sunt in hunc modum scriptae. 1. 2. 3.  
In quibus fidei ratione fidei  
per hunc. 1. 2. 3. 4. 5. 6. 7. 8.*

# Secretaría Académica de Servicios Escolares

## Calendario Escolar\*

### Semestre 96-2o

#### Inicio de clases

29 de enero de 1996

#### Cambios de grupo

6 al 12 de febrero de 1996

#### Entrega de Solicitudes de rectificación de calificaciones 96-1

12 de febrero al 19 de abril de 1996

#### Firma de actas de rectificación 96-1

12 de febrero al 26 de abril de 1996

#### Solicitud de exámenes extraordinarios «EA»

19 al 23 de febrero de 1996

#### Solicitud de historias académicas

18 al 25 de marzo de 1996

#### Exámenes extraordinarios «EA»

25 al 30 de marzo de 1996

#### Entrega de historias académicas

15 al 19 de abril de 1996

#### Solicitud de exámenes extraordinarios «EB»

22 al 26 de abril de 1996

#### Firma de actas de exámenes extraordinarios «EA»

25 de marzo al 19 de abril de 1996

#### Reposición de clases

27 al 31 de mayo de 1996

#### Reinscripción 97-1

27 al 31 de mayo de 1996

#### Último día de clases

31 de mayo de 1996

#### Exámenes ordinarios primer periodo

3 al 8 de junio de 1996

#### Firma de actas de exámenes ordinarios

3 al 28 de junio de 1996

#### Exámenes ordinarios segundo periodo

10 al 15 de junio de 1996

#### Exámenes extraordinarios «EB»

10 al 15 de junio de 1996

#### Firma de actas exámenes extraordinarios «EB»

10 al 28 de junio de 1996

#### Vacaciones

15 de julio al 2 de agosto de 1996

#### Inicio de clases 97-1

19 de agosto de 1996

#### Días feriados

5 de febrero

21 de marzo

1, 2, 3, 4, 5 y 6 de abril

1 y 15 de mayo

\*Aprobado por el H. Consejo Técnico el 12 de enero de 1996.

**Universidad Nacional Autónoma de México:** *Dr. José Sarukhán, Rector; Dr. Jaime Martuscelli, Secretario General; Dr. Salvador Malo, Secretario Administrativo; Dr. Roberto Castañón Romo, Secretario de Servicios Académicos; Dra. Ma. del Refugio González, Abogada General; Dr. Humberto Muñoz, Coordinador de Humanidades.*

**Facultad de Filosofía y Letras:** *Dra. Juliana González, Directora; Mtro. Alfredo L. Fernández, Secretario General; Mtro. Josu Landa, Secretario Académico; C.P. Iliá Parres, Secretaria Administrativa; Dra. Paulette Dieterlen, Jefa de la División de Estudios de Posgrado; Mtro. Michel Colin White, Jefe de la División de Estudios Profesionales; Mtra. Ofelia Escudero, Jefa de la División del Sistema de Universidad Abierta; Lic. Silvia Vázquez, Secretaria Académica de Servicios Escolares; Olivia Baltazar, Secretaria de Información y Estadística; Lic. Claudia Lucotti, Secretaria de Extensión Académica; Lic. Berenice Hernández, Coordinadora General de Publicaciones; Lic. César Augusto Ramírez, Coordinador General de Bibliotecas; Lic. Adriana de Teresa, Coordinadora del Centro de Apoyo a la Docencia; Lic. Tatiana Sule, Coordinadora del Centro de Apoyo a la Investigación; Lic. Boris Berenson, Coordinador del Centro de Educación Continua; Mtra. Marcela Palma, Coordinadora del Centro de Apoyo a Programas Estudiantiles; Mtra. Libertad Menéndez, Coordinación de Planes y Programas de Estudio; Lic. Ana Segovia, Departamento de Programas Especiales.*

**BOLETÍN FILOSOFÍA Y LETRAS:** *Boris Berenson, director; María Luisa Flores, editora; Laura Bautista, jefa de información; Ada Torres y Mario Martínez, diseño.*

**BOLETÍN FILOSOFÍA Y LETRAS** es una publicación bimestral de la Facultad de Filosofía y Letras-UNAM. La opinión expresada en los artículos firmados es responsabilidad del autor. No se devuelven originales. Toda correspondencia deberá dirigirse a la Facultad de Filosofía y Letras, Torre I de Humanidades, 8º piso. Ciudad Universitaria. C.P. 04510, México D.F., teléfonos: 622 1856, 622 1857, fax 622 1867, certificado de licitud de título y contenido en trámite.

